

SEGUNDA

LÍNEA

NUEVA ÉPOCA

Revista digital bimestral editada por el Instituto Pastoral de la Adolescencia

MONOGRÁFICO 5 DICIEMBRE 2021

ENSEÑAR EL AMOR / 5 AÑOS DE AMORIS LAETITIA /
LOS DESAFÍOS DE FRATELLI TUTTI

PRESENTACIÓN

Y llegó el final de este año tan raro que nos es dado vivir.

Para cerrarlo, queremos ofrecerte algunas líneas que disparen la reflexión en esta primavera/verano. Juntamos dos ocasiones que nos parecen importantes: los 5 años de *Amoris Laetitia* y la todavía reciente *Fratelli Tutti*.

Quisimos considerar estos dos documentos desde lo que tienen en común, el amor. Por eso le pedimos a Lucas Leal, catequista que ha andado por los caminos de la psicología y de la pedagogía y que dedica mucho tiempo a la iniciación en la interioridad a los niños, que nos acercara una reflexión sobre el enseñar el amor (AL 89-164; FT 91-111): la necesidad de una educación emocional que sienta las bases de la familia y la sociedad en un amor vivido más maduramente. Desde el modo en que pensamos este número, esta perspectiva quiere ser el eje del conjunto.

Desde allí articulamos dos partes. La primera, dedicada a los 5 años de *Amoris Laetitia*. Y para celebrar este acontecimiento, quisimos unir dos ciudades bien distantes en reflexiones complementarias.

A Pablo Guglielmi, laico, casado y padre de familia, ingeniero que ha dedicado mucho de su vida a la catequesis y la educación y que hoy trabaja para la Junta de Catequesis en la diócesis de San Isidro, le pedimos que pensara en el sacramento del matrimonio y la catequesis de su celebración y vivencia (AL Capítulo VI).

Y a Javier Núñez Fontiveros, Hermano de La Salle de Barcelona, que trabaja en una fundación en el casco histórico de esa ciudad Condal, que nos acercara su mirada sobre las nuevas familias y su catequesis en la lógica de la misericordia, el evangelio de la familia en estos nuevos contextos (AL Capítulo VIII).

Dedicamos la parte 2 a los desafíos de *Fratelli Tutti*.

A Carolina Bacher, docente de nuestra casa en la sede de la Villa de Retiro y en Soldati, colaboradora en el diseño de nuevas propuestas para 2023, doctora en teología y docente en muchas otras instituciones, le pedimos que nos ayudara a pensar en que en nosotros es posible en nuestro país (FT 17, 35, 43, 78, 89, 152).

Y a Susana Ramos, que también colabora con el IPA y forma parte del equipo de Catequesis de la Provincia Religiosa Lasallana de Argentina Paraguay, además de trabajar en distintas escuelas del conurbano bonaerense, lo mismo que con organizaciones de base en contextos vulnerados, le sugerimos el título "Esta globalización no es un destino: otro mundo es posible" (FT 29-31).

A Evangelina Petrelli, que ha colaborado con nosotros en varias ocasiones y es docente en uno de nuestros trayectos en línea, le solicitamos que desarrollara la idea de la necesidad de repensar la propiedad y su función social (FT 118-127).

A nuestro amigo Oscar Campana, tan dispuesto a colaborar siempre y con una amplísima trayectoria que combina teología y política, lo provocamos con el título jocoso de que "Populistas somos todos" (FT 155-169) y aceptó de buen grado.

Por último, no queríamos dejar de hacer un pequeño aporte para el Centenario de Paulo Freire. Ese cristiano profundo y jugado que buscó caminos inéditos y viables para la educación, habló de la necesidad de "un amor bien armado" (FT 176-197). Por eso le pedimos a Patricio Bolton, Hermano de La Salle, educador freireano él mismo, catequista y docente, que nos ayudara con sus ideas sobre ese tema.

Creemos que es un buen aporte para cerrar el año. Y, sobre todo, para abrir un año nuevo. Uno que les deseamos a todos sereno, fecundo, luminoso y lleno de bellas promesas.

H. Santiago Rodríguez Mancini
Director



LIC. LUCAS LEAL

PONER EL CORAZÓN EN EL CENTRO: EMOCIONES, VÍNCULOS Y ESPIRITUALIDAD

LES VOY A CONTAR UN SECRETO.
EN UNA CAJITA DE FÓSFOROS
YO TENGO GUARDADA UNA LÁGRIMA,
Y NADIE, POR SUERTE, LA VE.
ES CLARO QUE YA NO ME SIRVE.
ES CIERTO QUE ESTÁ MUY GASTADA.

LO SÉ, PERO QUÉ VOY A HACER,
TIRARLA ME DA NUCAA LÁSTIMA.

TAL VEZ LAS PERSONAS MAYORES
NO ENTIENDAN JAMÁS DE TESOROS.

MARÍA ELENA WALSA

En la Encíclica Fratelli Tutti, Francisco insiste en la necesidad de redescubrir en este tiempo el valor único del amor (N° 91-94). Redescubrir su valor es una invitación a reconocer que el amor es el horizonte de sentido desde el cual podemos construir una sana relación con nosotros mismos y vínculos sanos y potentes con los demás. Un amor vivido desde esta perspectiva es un amor que no se aísla en un mero bienestar individual, sino que, necesariamente, se abre al otro para acogerlo, recibirlo, y ponerse en su lugar. Sólo así es posible construir esa hermandad universal que proclama Francisco: soñar con un mundo de hermanos y hermanas que se preocupan y ocupan de los marginados y excluidos haciendo posible una sociedad donde; desde la justicia, la dignidad y la búsqueda del bien común; ocupen el centro de la vida y las relaciones. (N° 94-111).

Reconocer el valor del amor hacia sí mismos, que se abre a los demás y al compromiso de un mundo nuevo, no es posible si no cultivamos la vida interior. Educar la interioridad se presenta como un desafío para nuestro tiempo. Propiciar espacios de silencio, introspección, comunicación asertiva, conexión interior, reconocimiento y conciencia corporal, nos abre la posibilidad de sentar las bases para un amor que pueda vivirse y encarnarse desde la madurez de quien se reconoce a sí mismo, empatiza con los demás y se compromete con su entorno.

La integración emocional es uno de los contenidos de la propuesta de educación en la interioridad. En este artículo exploraremos cómo el trabajo sobre las emociones en el entorno familiar, puede hacerse expansivo para que aprendamos este nuevo modo de relacionarnos

que nos propone Francisco y que sienta sus raíces en el evangelio de Jesús: somos hermanos/as unos/as con otros y con la madre tierra, casa común, que nos cobija.

I. ¿Qué es eso del mundo interior?

Las personas no sólo vivimos inmersas en un entorno en el cual debemos involucrarnos y conocer, sino que también contamos con un mundo interior importante para el desarrollo de una buena calidad de vida y de vínculos que nos ayuden a crecer. La interioridad es esa dimensión que nos posibilita "SER" cada vez más auténticos, fortalecer nuestra autoestima, el autoconocimiento, la autoconciencia y crecer como personas, aprendiendo a mirar dentro de nosotros mismos para descubrir lo que somos. Explorando nuestro ser más profundo nos disponemos a "CONVIVIR" con los demás desde una mirada nueva que nos permita vivir en coherencia y afrontar los retos que la vida propone estableciendo relaciones más profundas y armoniosas con los demás. Dirá Ana Alonso Sánchez (2011) que: "Es importante conocer y aprender a situarnos en el mundo que nos rodea, poder conseguir con ello una cultura y el acceso a posibilidades de trabajo y progreso profesional. Pero no lo es menos, llegar a conocernos y entendernos a nosotros mismos, saber quiénes somos, qué queremos y hacia dónde queremos ir (...) nos da la posibilidad de poder encontrarle sentido a todo y aprender a vivir sin dejar que la vida lo haga por nosotros" (Sánchez, p. 11).

Vivimos en una sociedad en constante cambio y mutación en la que el pluralismo y la diversidad cultural nos desafían a encontrar nuevos

motivos para la convivencia humana. Una sociedad capitalista donde el consumismo y el individualismo nos empujan a la competencia y a la deshumanización en los vínculos. Una crisis de las instituciones que antes nos daban seguridad y sentido, una invasión de mensajes a través de los medios de comunicación y las redes sociales, una crisis en los valores que considerábamos universales y el desafío de la búsqueda de valores humanos comunes para todos/as, entre otros. Es, en este contexto, donde parece que *somos en virtud de lo que tenemos y hacemos*.

Esta sociedad en mutación es la que nos desafía a educar la interioridad, explorarla y cultivarla ya que, en palabras de Elena Andrés (2009), no se trata de un elemento más entre otros sino de una comprensión antropológica: “es una *dimensión constitutiva de la persona, creyente o no*. Nuestra autoconciencia, nuestras emociones, recuerdos, anhelos, miedos, dudas, escala de valores... forman un todo complejo y vivo que denominamos *interior (...)* ese lugar más allá de las apariencias en el que suceden muchas cosas, un lugar que nos es íntimo y que, en algunos aspectos, sólo mostramos a los más cercanos. Para los creyentes, es el ámbito de la interioridad donde acontece el encuentro personal y transformador con Dios” (Andrés, p. 29)

Es en este contexto en el que ese mundo interior -desde el cual miramos, obramos, damos sentido y nos relacionamos- recobra importancia. Urge recuperar la importancia del SER y el CONVIVIR más allá del TENER y el HACER que muchas veces parecen habernos anestesiado, cegado, anulado, fragmentado. De hecho, este tiempo de pandemia que hemos atravesado, llevó a muchos/as a tomar conciencia de la importancia de dedicar tiempo para el propio mundo interior. Toda interioridad bien trabajada, vivida e integrada, nos lleva a desear y trabajar por la transformación de eso que llamamos mundo externo.

Josean Manzanos (2016) propone que vivamos en familia la experiencia del “Bypass”. El “bypass” es esa “vía alternativa de comunicación que se instala en un sistema para evitar un bloqueo” (Manzanos, p. 6). ¡Estamos bloqueados! ¡El tener y el hacer han rutinizado nuestra vida de tal manera que necesitamos nuevas formas o vías de comunicación para que la vida y las experiencias nos transformen! ¡necesitamos evitar el bloqueo emocional y vital y la repetición rutinaria sin sentido! ¡necesitamos subsanar errores, perdonarnos, perdonar y reencontrar sentidos para la vida siempre nuevos y profundos! Dirá este autor que “se trata de instalar un nuevo sistema como fuente de regeneración y circunvalación al camino habitual, instalar formas, conductas y aprendizajes que favorezcan la vida interior” lo cual “requiere de una intervención intencionada, es decir, de una voluntad expresa que introduzca en el sistema familiar un nuevo modo de relación y comportamiento. En la medida en que instalemos en nuestro sistema cotidiano nuevas formas de percepción y experiencia, podremos descubrir formas nuevas de acceso al interior de nuestro ser” (Manzanos, p. 9).

Por eso, es necesario, encontrar espacios para trabajar la interioridad en la cotidianidad del hogar para entender, entendernos y enriquecer las relaciones familiares. Y, en esto, es necesario que

todos, especialmente los adultos, nos coloquemos en el lugar de aprendices porque, como dice el epígrafe, quizá entendemos poco de ese tesoro que es el mundo interior.

2. La integración emocional

La integración emocional es uno de los contenidos de la educación en la interioridad (1). Hoy se habla mucho de la educación emocional cuyo objetivo principal es el desarrollo de competencias emocionales: reconocer lo que nos pasa, nombrar nuestras emociones y poder regularlas o gestionarlas para desarrollar una sana autoestima y relación con uno mismo y con los demás. Pero ¿qué es una emoción?

Elena Andrés (2009) define a la emoción como “un estado afectivo que puede ser agradable o desagradable, que incluye una reacción neurofisiológica y una actividad cognitiva, y que se traduce en gestos, actitudes o cualquier otra forma de expresión, por lo que tiene también una dimensión comportamental o conductual” (Elena Andrés, p. 133)

Dirá la autora que esta definición sitúa a la emoción en el plano de la afectividad en tanto es algo que “*nos afecta*”, es decir, produce o causa algo que nos moviliza y nos hace reaccionar. Las emociones no son ni buenas ni malas. Simplemente suceden, son respuestas neuronales frente a estímulos que nos ayudan a sobrellevar distintas situaciones. De hecho, muchas respuestas (por ejemplo, las físicas tales como la tensión en el cuerpo o una respiración acelerada) son involuntarias, sin embargo, nosotros interpretamos esa vivencia subjetiva (eso es lo que podríamos llamar sentimiento) y por eso tenemos conciencia de que algunas emociones nos resultan *agradables* (como el amor o la alegría) o *desagradables* (como la ira o los celos). Esta capacidad cognitiva para nombrar la emoción, identificarla e interpretarla es una de las primeras cuestiones a trabajar para poder comprenderlas, integrarlas, gestionarlas. Porque las emociones, tal como lo expresa la definición, nos llevan a la acción. (Cf. Elena Andrés, p. 134-135)

Por eso es importante identificar la situación que nos provoca una emoción, nombrar la emoción que nos atraviesa, identificar nuestros pensamientos o creencias derivados de la emoción vinculada a la situación detonante y desde allí descubrir nuestras respuestas o acciones habituales frente a esa emoción para modificarla en el que caso de que sea necesario. Podemos preguntarnos: ¿Qué pasó? ¿Qué sentí? ¿Qué pensé? ¿Qué hice? Y, a partir de allí, propiciar las transformaciones que creamos necesarias. Dirá Josean Manzanos (2016) que “al regular una emoción, es posible expresarla de forma sana y adaptativa” (p 46) y “saber identificarlas nos libera de interpretaciones que muchas veces enturbian nuestro mundo interior” (p 47). Decodificar estas interpretaciones y/o creencias que nos llevan a la acción nos permitirán alcanzar una experiencia de mayor plenitud, más transparente y liberadora. Es necesario equilibrar la triada mente-emoción-acción. Por eso dirá que “Una persona emocionalmente inteligente es aquella que es capaz de adaptarse a las experiencias vividas sin reaccionar de forma automática. Gestionar las emociones permite adaptar el comportamiento. Desarrollar la autoconciencia nos ayuda a ser más empáticos y mejorar también nuestras habilidades



sociales con mayor asertividad. Y en nuestro mundo interior se manifiesta el mundo exterior según nuestra capacidad de interpretarlo. Así, destapar nuestras emociones es dejar fluir una energía de mayor reconocimiento que ordena nuestro mundo interior” (p. 48)(2)

Sistematizando un poco lo dicho anteriormente, el objetivo de la integración emocional es alcanzar competencias emocionales que son “el conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales” (Bisquerra Alcina 2003). Siguiendo a Ramírez Velázquez (2010, p. 62-63), diremos que algunas de estas competencias son:

- **Conciencia en uno mismo**, entendida como la capacidad de reconocer y entender en nosotros mismos nuestros estados de ánimo, emociones e impulsos y los efectos que éstos tienen en los demás y en nuestro trabajo.
- **Autoregulación de sí mismo**, que es la habilidad de controlar nuestras propias emociones e impulsos “pensando” antes de actuar y discerniendo si estos estados emocionales y sobre todo su reacción impulsiva nos ayudan a lograr aquello que nos proponemos.
- **Auto-motivación**, supone un estado continuo de búsqueda y planteamiento de objetivos, buscando soluciones a los problemas y conflictos que pudieran surgir.
- **Empatía**, es la habilidad para entender las necesidades, sentimientos y problemas de los demás, poniéndose en su lugar, para responder correctamente a sus reacciones emocionales.
- **Habilidades sociales**, es el talento o habilidad en el manejo de las relaciones con los demás.

Aprender a reconocer y describir nuestras emociones, encontrar cauces de expresión para ellas, crecer en empatía e integrarlas como parte de la vida cotidiana en el proceso de crecimiento personal es una tarea que debemos hacer junto a otros/as. Si abrimos o posibilitamos espacios familiares para explorar modos asertivos (3) de comunicar lo que nos pasa, dialogar sobre ello y fortalecer nuestros vínculos, entonces desarrollaremos competencias emocionales que se harán extensivas a todos los ámbitos de nuestras vidas.

3. Emociones y evangelio

Como sabemos, es dogma de fe que Jesús es verdadero Dios y verdadero hombre. Por eso podemos afirmar que Jesús, como nosotros, sintió

emociones, las interpretó y actuó en consecuencia. Pero cabe preguntarse ¿por qué las emociones estuvieron tan ausentes de la espiritualidad? ¿Es posible encontrar en la persona de Jesús “competencias emocionales”?

En los evangelios encontramos variados íconos bíblicos que nos hablan de Jesús y sus emociones. Sin embargo, afirma Rafael Pardo (2017), una de las causas del abandono de la dimensión emocional en la espiritualidad cristiana, encuentra su raíz en la influencia de la filosofía estoica en el cristianismo primitivo. Los estoicos negaban todo lo que estuviera vinculado a las pasiones, sentimientos y emociones promoviendo una resignación a las situaciones de la vida. Esta influencia continuó en el medioevo donde, más bien, el centro estuvo puesto en la razón y la voluntad que debía controlar o reprimir los desórdenes y desequilibrios de las pasiones en el ser humano. A estas influencias habría que sumar, al decir del autor, muchas normas culturales que se han transmitido hasta nuestros días y que son represoras de las emociones o las desacreditan.

Sin embargo, el cambio de paradigma del siglo XIX posibilitó que nuestra vida emocional tuviera su lugar en la vivencia de la espiritualidad gracias al Romanticismo, el pietismo y la psicología, aunque no siempre se dio el mismo lugar a las emociones desagradables tales como la tristeza, el miedo o la ira por considerarlas negativas. Hoy sabemos, como lo dijimos más arriba, que no podemos emitir un juicio acerca de las emociones (calificándolas como buenas o malas, positivas o negativas) sino que, siempre, tienen una función adaptativa al entorno físico o social.

En Jesús, dirá este autor, encontramos a alguien que supo identificar sus emociones, expresarlas y derribar aquellas creencias irracionales que muchas veces, producto de la emoción, se apoderan de nuestro pensamiento. Estas creencias nos generan malestar emocional y, no pocas veces, actuamos llevados por ellas de manera que nos alejan de aquello que en verdad queremos dañando nuestros vínculos con los demás.

No es posible desarrollar aquí este tema en profundidad. Sin embargo, basta citar al menos dos ejemplos de emociones consideradas desagradables.(4) Jesús experimentó la tristeza en un momento muy importante de su vida, previo a su arresto, en la oración en el huerto de Getsemaní. El evangelio de Marcos recoge la frase en la que expresa “mi alma siente una tristeza de muerte. Quédense aquí velando” (Mc 14, 34). Pero su misión, en este caso la que Dios le había encomendado, es la que lo ayuda a integrar la tristeza reorientando su acción: en lugar de huir de ella, la asume e integra como

parte de la misión que tiene que cumplir y que da sentido a su existencia terrena. Por eso, rápidamente, en esa oración afirma “*si te es posible aparte de mí este cáliz pero que no se haga mi voluntad sino la tuya*” (Mc 14, 36). Este es un ejemplo muy claro de la *conciencia de sí mismo* y la *autorregulación emocional* como competencias emocionales que, como decíamos en el apartado anterior, consiste en la capacidad de revelar el mundo interior, reconocer las propias emociones, compartir lo que se siente y expresar lo que se necesita (Quédense aquí velando).

La ira también fue experimentada por Jesús. Un texto bastante conocido es aquel en el que Jesús, llegando a Jerusalén cercano a la Pascua, echa a los mercaderes del Templo porque habían hecho de él “una cueva de ladrones” (Mc 11, 17b) vaciando de sentido ese lugar sagrado como “casa de oración” (Mc 11, 17a). La ira de Jesús es ilustrada tanto por el evangelista Marcos como por el evangelista Juan con acciones tales como tirar las mesas de los que cambiaban dinero (Mc 11, 15b), las sillas de los que vendían palomas (Mc 11, 15c) y hasta hacer un látigo de cuerdas para echarlos (Jn 2, 15). Pero es una ira encaminada a la consecución de un objetivo: resignificar el lugar sagrado y poner al descubierto la hipocresía de las autoridades religiosas de su tiempo. Por eso, el evangelio concluye diciendo, que “*Los principales sacerdotes y los escribas oyeron esto y buscaban cómo destruir a Jesús, pero le tenían miedo, pues toda la multitud estaba admirada de Su enseñanza*” (Mc 11, 18). Podríamos pensar aquí que la automotivación, como competencia emocional, es la que aparece con fuerza porque tiene muy clara su misión, sus objetivos, y en ellos pone toda su energía.

Esta perspectiva hermenéutica resulta novedosa y quizá sea un desafío para crecer en nuestra espiritualidad. Abandonar interpretaciones moralizantes de la Palabra de Dios y recuperar el sentido para el que fue escrita: es una Palabra que pretende ser Buena Noticia para nuestra vida, una Palabra que quiere ayudarnos a ser felices y transitar el camino de la vida. ¿No sería esta una buena oportunidad para recuperar en familia la dimensión emocional del Evangelio?

Conclusión

En este artículo hacíamos tres invitaciones. La primera, cultivar la interioridad en familia generando espacios y encuentros sistemáticos para ello. La segunda, trabajar fuertemente en la integración emocional para fortalecer nuestros vínculos familiares, reconocer y nombrar lo que cada uno siente y expresar, de modo asertivo, aquello que cada miembro necesita. La tercera, recuperar una lectura de la Palabra de Dios centrada en la dimensión emocional y en cómo el evangelio nos propone formas de integración de las mismas. Estas tres invitaciones son un camino posible para sentar las bases, en la familia, de un amor universal que se compromete en la construcción de una vida más justa para todos/as.

Notas:

1. Tres son los contenidos de la educación en la interioridad: trabajo corporal, integración emocional y apertura a la t/Trascendencia. Para una breve introducción a los contenidos, estrategias y herramientas de la educación en la interioridad puede verse: Leal, L., Educar la interioridad: una propuesta pedagógica para nuestro tiempo, Revista Asociados N° 18, mayo 2018.

2. Patricia Jennings, en su libro Atención Plena para docentes, aporta algunas estrategias para identificar las emociones (tanto agradables como desagradables) y sobre todo aporta herramientas para tomar conciencia de los “guiones” (interpretaciones y/o creencias habituales) desde los que actuamos y modificarlos en el caso de que sea necesario. La práctica de la atención plena o el mindfulness es una de ellas. Por otro lado, Cyntia Zak ha creado el sistema YOMU que combina meditación, yoga, inteligencia emocional, neurociencia y música para hacer la atención plena un estilo de vida. Este sistema cuenta con variadas herramientas a las que podemos recurrir como familia, sobre todo sus canciones, que ayudan a mejorar la conciencia corporal, la inteligencia emocional y el desarrollo de habilidades cognitivas y sociales. <https://yomu.love/es/about> IG: @yomu.love

3. La asertividad es la capacidad o habilidad para comunicar de manera amable y adecuada nuestros deseos y emociones a los demás sin atentar o agredir al otro.

4. El texto de Rafael Pardo desarrolla en profundidad cómo el Evangelio se presenta como terapia cognitiva frente a emociones tales como la sorpresa, la tristeza, el miedo, la ansiedad, la felicidad, la alegría, la ira, la culpa, la vergüenza y el orgullo. En estas páginas podemos encontrar cómo en Jesús o en otros personajes bíblicos se viven estas emociones, se nombran, se establecen interpretaciones y se actúa en consecuencia. Desde allí el autor nos propone un modo de integración emocional para una vivencia espiritual desde ellas. También puede verse el trabajo de Jean Paul Ramírez Velázquez donde, en cada capítulo, presenta cómo en Jesús vemos el desarrollo de las distintas competencias emocionales.

Bibliografía :

ALONSO SÁNCHEZ, A. Pedagogía de la Interioridad. Aprender a ser desde uno mismo. Narcea: Madrid, 2011.

ANDRÉS, E., Educación de la Interioridad. Una propuesta para Secundaria y Bachillerato. Madrid: Editorial CCS, 2009.

JENNINGS, P., Atención plena para docentes. Habilidades sencillas para lograr la paz y la productividad en el aula. Olivos: Edunautas, 2019.

LEAL, L., Educar la interioridad: una propuesta pedagógica para nuestro tiempo, Disponible en https://issuu.com/lasalleargentina-paraguay/docs/asociados_18_online

MANZANOS, J., Bypass hacia la interioridad. Una experiencia envolvente. Un aprendizaje personal y en familia. Madrid: Editorial Khaf, 2016.

PAPA FRANCISCO, Carta Encíclica Fratelli Tutti. Sobre la fraternidad y la amistad social. Disponible en http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html

RAMIREZ VELÁZQUEZ, J., Jesús y la inteligencia emocional, Disponible en http://repository.lasallista.edu.co/dspace/bitstream/10567/735/1/Jes%C3%BA%20_inteligencia_emocional.pdf



PABLO H. GUGLIELMI

HACIA UNA NUEVA PASTORAL DEL VÍNCULO COMO PASTORAL DEL AMOR

LA PREPARACIÓN AL MATRIMONIO A LA LUZ DE AMORIS LAETITIA

“No el mucho saber harta y satisface el alma, sino el sentir y gustar de las cosas interiormente” (1)

Puestos a pensar como catequistas en la preparación al sacramento del matrimonio y los desafíos que esto implica en medio de un entorno cultural que aparentemente es reticente al compromiso, a la idea de vocación (entender la vida como un llamado) y a las metas de largo aliento, nos viene bien recordar y proponer una relectura de la Exhortación Apostólica postsinodal *Amoris Laetitia* (2), la cual –en palabras del mismo Papa Francisco – tuvo dos propósitos fundamentales: desarrollar una **pedagogía del amor** que oriente a los jóvenes hacia el matrimonio; y estimular el **crecimiento del amor** de los esposos y su maduración.

La pedagogía del amor

Ya en 2009, los Obispos argentinos nos alentaban a repensar la misión de las comunidades cristianas en el acompañamiento de las familias, los novios y los esposos:

“La Iglesia Esposa de Cristo asistida por el Espíritu Santo, se convierte en pedagoga del amor con y para los esposos y las familias de hoy cuando logra acompañarlos en la escucha de sus inquietudes y en el hallazgo de las respuestas. Oyendo la voz del Esposo y animada por el fuego de su amor, la Iglesia encuentra en la Palabra de Dios la fuente inspiradora para asumir una nueva pedagogía del amor, aquella que se expresa en el testimonio más que el mandato y surge de la esperanza más que del temor”(3)

Porque la Iglesia es “madre y maestra” del amor, puede educar en ese amor que es fuente de felicidad para los novios, los esposos y las familias; y lo puede hacer en forma maternal y magisterial. Pero antes de ser madre y maestra, la Iglesia es “esposa” del Cristo Amante y por tanto también puede educar en el amor de forma atractiva y seductora.

Esa es, nos parece, la clave de una nueva pedagogía del amor para los novios que esté basada en el testimonio alegre y esperanzado de matrimonios con más experiencia: atraer e invitar a los novios al paso fundante del “sacramento del matrimonio” a partir de una atracción despertada por el testimonio de otros esposos, y de una comunidad que los acompaña en el camino de la vida en común.

En términos prácticos en cuanto a la preparación al matrimonio, podríamos distinguir tres etapas: la **preparación remota** que –al decir verdad – empieza desde los inicios de la vida personal y en la experiencia familiar de origen; la **preparación mediata**, como acompañamiento del noviazgo de las parejas que empiezan a caminar juntas y a crecer en el amor; y finalmente la **preparación inmediata** a la celebración del sacramento, tan marcada por los preparativos de todo tipo que envuelven esta etapa del camino y que, a veces, impiden centrarse en lo profundo.

En todas estas etapas, la Iglesia puede acompañar a las familias y a las parejas de una manera nueva; en palabras del Papa Francisco, *“llegar a las familias con humilde comprensión* (4). Esta forma de acompañamiento, este estilo o talante pastoral basado en la humildad y la comprensión, dice Francisco, *“exige a toda la Iglesia una conversión misionera: es necesario no quedarse en un anuncio meramente teórico y desvinculado de los problemas reales de las personas”* (5). Y aclara en el mismo número del Capítulo 6 de la Exhortación:

“La pastoral familiar debe hacer experimentar que el Evangelio de la familia responde a las expectativas más profundas de la persona humana: a su dignidad y a la realización plena en la reciprocidad, en la comunión y en la fecundidad.

No se trata solamente de presentar una normativa, sino de proponer valores...” (6)

Digo que este que propone el Papa es un estilo nuevo de acompañamiento porque muchas veces hemos confundido ese acompañamiento con “adoctrinamiento”, presentando como preparación al matrimonio simplemente una lista de recomendaciones y obligaciones morales. Esto no ha ayudado a las personas y a las parejas a sentirse atraídas al sacramento del matrimonio, ni a sentirse **escuchadas, integradas, acompañadas y cuidadas**; todos verbos claves en la pastoral de hoy y muy en particular, en la pastoral familiar. En palabras del mismo Papa, en *Amoris Laetitia*:

“Durante mucho tiempo creímos que con sólo insistir en cuestiones doctrinales, bioéticas y morales, sin motivar la apertura a la gracia, ya sosteníamos suficientemente a las familias, consolidábamos el vínculo de los esposos y llenábamos de sentido sus vidas compartidas. Tenemos dificultad para presentar el matrimonio más como un camino dinámico de desarrollo y realización que como un peso a soportar toda la vida.” (7)

La **pedagogía del amor** es la clave de acción de la preparación al matrimonio, tanto remota como mediata e inmediata. Caminar junto a los novios, escuchando sus anhelos profundos y sus temores más arraigados, que –según nos dicen los estudiosos de la cultura actual– atentan contra el deseo de compromiso. Porque es lo que más se anhela aquello que más temor nos produce.

Una pastoral del vínculo

Esa pedagogía del amor, necesita ser más que nunca, una **pastoral del vínculo**: un acompañamiento y cuidado de la belleza y desafíos de la relación entre los novios, que en el entorno cultural actual de cambio de época, está atravesado por dos cambios fundamentales (8):

- El **proceso de individuación**: consiste en la revalorización –genuina sin dudas, pero pendularmente exacerbada hoy– de la autonomía personal. Tenemos mucho temor a la soledad, pero buscamos vincularnos sin perder la posibilidad de “ser yo”, de conservar “mi agenda”. Los jóvenes de hoy están menos dispuestos a relegar los espacios personales (profesiones, amigos, deportes, etc.) en función de la “agenda de pareja”. Si antes había un impulso “fusional” en la relación de pareja, por el cual las personas supeditaban (9) su proyecto personal de vida en función del proyecto familiar, hoy en día se prioriza el proyecto personal y se le exige al vínculo matrimonial ser fuente de bienestar y felicidad para lograr aquel proyecto, en compañía.

Dicen los Obispos argentinos:

“¿Son compatibles la autonomía personal y el vínculo relacional? ¿Cómo?... el actual proceso de individuación ha generado en las personas el deseo de realización de sí mismas sin alienarse en relaciones que lo impidan. Para expresar más didácticamente esta cuestión, la proponemos con un lenguaje cotidiano y concreto. Cada uno de los cónyuges se pregunta: «Quiero ser feliz, necesito ser yo, ¿podré serlo 'con' vos?» (...)

La tensión vincular 'yo-tú-nosotros' adquiere hoy nuevos rasgos por la exacerbación narcisista del 'yo' propia de la postmodernidad” (10)

- La **nueva configuración de los roles masculinos y femeninos**: podemos hablar de roles “tradicionales” y “en transición” hacia una nueva forma de vivir estas identidades, ya no basadas en la asimetría de poder sino en la *reciprocidad* y la *complementariedad*. Si bien se trata de un camino iniciado y al que le falta mucho por recorrer, podemos decir que esta transición fue iniciada por la mujer –desde hace décadas– caminando y luchando por un mayor protagonismo, iniciativa y autonomía a todo nivel. Estos cambios en la mujer han suscitado cambios en el varón, quien está complementando su tradicional rol proveedor con una creciente posibilidad de integrar su mundo emocional y afectivo.

Con estos rudimentos sobre la situación cultural actual, podemos intuir que la pastoral del vínculo de las parejas, en camino al matrimonio, es un arte que desafía a la pastoral familiar y en particular a la “pastoral prematrimonial” de una manera nueva.

Ante estas novedades, que son cambios aún no concluidos (por eso usamos mucho la palabra “transición”), no tenemos respuestas inmediatas, y tampoco conviene acelerarlas. Pero sí tenemos, con ayuda de la Gracia, la vocación de caminar junto a los jóvenes que quieren ensayar nuevos proyectos de pareja fundados en el amor recíproco, complementario, que está lleno de posibilidades: las posibilidades del amor, las de siempre y las nuevas.

Pero también, como todo “ensayo” estas nuevas configuraciones vinculares están causando dolor y frustraciones en innumerables parejas que no aciertan a desplegar las nuevas posibilidades en sus relaciones. Este dolor y ansiedad, que está genuinamente basado en un deseo de felicidad pero que muchas veces se ve boicoteado por las exigencias de plenitud permanente o ausencia total de dificultades que la cultura actual propone o “vende” como modelo, también necesitan ser acompañados por la pastoral familiar. Oigamos nuevamente a los Obispos argentinos:

“La conyugalidad y parentalidad que se están gestando, con tantas dudas y equivocaciones, están pidiendo una nueva pedagogía del amor que sitúe a pastores, consagrados y laicos en un lugar específico: junto a las familias y acompañando su realidad. (...) Esta pedagogía del amor se practica no tanto proponiendo ideales abstractos sino posibilidades reales que, por eso mismo, son desafiantes y motivadoras, ya que responden a las aspiraciones profundas del corazón humano” (11)

La “**pastoral el vínculo**”, exigirá entonces un nuevo **vínculo pastoral** de los agentes de esa pastoral con los jóvenes que se embarcan en la aventura del amor de pareja, que podrá encaminarse hacia el matrimonio sacramental, si media un acompañamiento basado en la presencia junto a la realidad, en respuesta al llamado de Cristo al amor recíproco (“*ámense los unos a los otros*”- Jn 15, 12), y fiel (“*hasta el fin*” –Jn 13, 1) (12)

La preparación mediata e inmediata al matrimonio y su celebración

Dejamos de lado ahora la “**preparación remota**” al matrimonio, que es la educación para el amor que se da sobre todo en el seno de las familias de origen y consiste en un largo camino de

maduración y crecimiento en el amor. Vamos a centrarnos en la preparación mediata e inmediata al sacramento del matrimonio.

La “**preparación mediata**” al matrimonio es un desafío permanente para la pastoral familiar, ya que consiste en el acompañamiento del noviazgo, de los novios, cuando todavía no tienen fecha cierta de celebración del sacramento. Es la educación para el amor en su etapa concreta del amor de pareja que debería colaborar en “*sentar las bases conscientes, verdaderas y estructurales de un vínculo de amor maduro y sostenido entre los novios*” (13)

Es importante que las comunidades prioricen este acompañamiento mediato hacia el sacramento del matrimonio ya que, en la última etapa más cercana al mismo, la vorágine administrativa y de preparativos (fiestas, vestimenta, invitados, etc.) muchas veces eclipsa la profundidad del paso que se dará.

Será valioso que en esta preparación mediata se pueda acompañar a los novios en la profundización de sus interioridades, anhelos profundos, estilos propios, hacia la consolidación de un “nosotros” de pareja acordado y que –aunque incipiente– permita crecer y caminar juntos hacia la celebración del sacramento y el inicio de una vida más comprometida en común. Esto exigirá a los agentes de pastoral –como dijimos – entablar un vínculo pastoral nuevo con los novios, para –justamente – poder acompañar su vínculo de pareja. La “acogida cordial” de los novios será la clave. La Iglesia está llamada a ser un lugar vital de cuidado de la vida, y no de adoctrinamiento y censura.

Sobre todo, es valioso en esta etapa el aliento que se pueda dar a los novios a la perseverancia y apertura a la Gracia, al amor de Dios que los sostiene y los llama, para no claudicar ante las primeras dificultades y desaciertos, que sin duda se presentarán en los primeros tiempos de convivencia.

En cuanto a la “**preparación inmediata**”, el secreto está en los detalles para una cálida acogida de los novios. Esta calidez comienza ya desde la recepción cariñosa en la secretaría parroquial (14), que debería recibir a los novios que quieren casarse como en su casa, con disponibilidad, alegría y apertura acordes a la “fiesta” que el amor celebrado implica.

Los “encuentros o cursos prematrimoniales” no deberían ser extensivos a todo lo que hay para decir en estos casos. Se debería privilegiar la calidad de lo reflexionado, porque los novios llegan con múltiples ansiedades: las superficiales de los preparativos y las profundas del paso que van a dar juntos. Es indispensable, nuevamente, el vínculo de confianza y cercanía que se establezca entre los agentes de pastoral que animan este espacio y los novios, y con otros novios.

Es importante que los encuentros sean participativos y comunitarios, con clima cálido y alegre. Que se priorice mucho la escucha de sus corazones inquietos y acelerados ante la celebración que se avecina. También es clave que se ayude a los novios a “apoderarse” de la celebración del sacramento como “ministros” y signos vivos y por eso “*comprender que la preparación de su celebración implica prepararse ellos mismos*” (15). Finalmente será valioso que los encuentros sean una ocasión de anuncio

kerigmático, porque Cristo mismo entregó su vida por ellos y su amor esponsal con el mundo y con la Iglesia es el que comunica la Gracia sacramental del matrimonio como don. (16)

En cuanto a la “**celebración del sacramento matrimonial**” en sí misma, será de utilidad una apropiación por parte de los novios –durante la preparación – de cada gesto, cada momento, para saborearlo y vivirlo con su profundidad y riqueza simbólica, sin perder de vista que los signos centrales del sacramento son ellos mismos. En particular, es necesario acentuar la comprensión del “...*peso teológico y espiritual del consentimiento, que ilumina el significado de todos los gestos posteriores. Hace falta destacar que esas palabras no pueden ser reducidas al presente; implican una totalidad que incluye el futuro...*”. (17)

Es importante que los novios puedan elegir formas simbólicas de celebrar cada gesto del sacramento, recreando con sus palabras algunas fórmulas, dentro de lo posible. Explicar cada uno de estos gestos es clave: el lugar del ingreso juntos al templo, la resonancia de la Palabra durante la celebración, su propia presencia como ministros del sacramento, la presencia de la Iglesia en la comunidad y el clima de **fiesta** para iniciar un sacramento que no se limita al día de la celebración: los esposos mismos son de ahí en más sacramentos del amor de Dios en el mundo, por su unión amorosa en reciprocidad y fecundidad, durante toda la vida.

Finalicemos estas líneas escuchando nuevamente a Francisco que en *Amoris Laetitia* nos exhorta: “**necesitamos ayudar a los jóvenes a descubrir el valor y la riqueza del matrimonio**” (18). Lo haremos de la mejor manera a través del testimonio de vida. Esta es quizás la mejor preparación para el matrimonio de los jóvenes novios: el testimonio alegre y real de otros matrimonios de las comunidades que caminan en el amor y, junto a ellos, están dispuestos a cultivar, cuidar, acompañar, escuchar, integrar, a las nuevas parejas con cálida y cariñosa disposición fraterna.

Notas

1. Ignacio de Loyola, Ejercicios Espirituales, Nota 2.
2. Papa Francisco, 2016
3. CEA, Aportes para la Pastoral Familiar de la Iglesia en Argentina (AP), número 79.
4. Amoris Laetitia (AL) N° 200
5. AL N° 201
6. Ibíd.
7. AL N° 37
8. Cfr. AP, Nros. 30 a 36
9. Digámoslo con claridad: principalmente la mujer...
10. AP, N° 38
11. AP N° 80
12. Cfr. AP N° 80
13. CELAF (CEA), Acompañar, cuidar e integrar a las familias, punto 2.2
14. Cfr. AP N° 106
15. AP N° 111
16. En estos puntos Cfr. AP 111-112
17. AL N° 214
18. AL N° 205



INICIATIVAS PASTORALES DESDE LA FRAGILIDAD Y EN LA LÓGICA DE LA MISERICORDIA

HOSPITAL DE CAMPAÑA: EL PRIMER ANUNCIO EN LAS PERIFERIAS DE BARCELONA

Introducción

Cuando nos sugirió el tema del artículo en cuestión el Hno. Santiago confiaba en nuestra “mirada amplia, desde los sectores populares de una ciudad plural como Barcelona”. La vida en Barcelona ha ido evolucionando y cambiando, como así lo ha hecho la Iglesia. La Iglesia de Barcelona es una comunidad cada vez más diversa, en orígenes y culturas. Esto ha influenciado tanto en las personas como en el contexto y por ende en las propuestas que la Iglesia ofrece desde una lógica de la misericordia.

Nos han pedido que nos centremos especialmente en el capítulo VIII de la exhortación apostólica *Amoris laetitia* (AL). Este capítulo lleva por título “Acompañar, discernir e integrar la fragilidad”. Estos verbos nos indican una dinámica que nos ayude a reflexionar para poder actuar. Citando los documentos del Sínodo, la Relatio Synodi, el Papa Francisco subraya en el número 291 de AL:

«La Iglesia debe acompañar con atención y cuidado a sus hijos más frágiles, marcados por el amor herido y extraviado, dándoles de nuevo confianza y esperanza, como la luz del faro de un puerto o de una antorcha llevada en medio de la gente para iluminar a quienes han perdido el rumbo o se encuentran en medio de la tempestad. No olvidemos que, a menudo, la tarea de la Iglesia se asemeja a la de un hospital de campaña».

Un hospital de campaña es una unidad médica móvil que se desplaza allá donde está una tragedia, una situación límite, y donde se atienden primeramente a los heridos en el mismo lugar, para luego trasladarlos, si es necesario, al hospital. Atender en el mismo momento puede evitar situaciones de colapso sanitario, perder tiempo en tratamientos urgentes y responder con celeridad a una catástrofe. Tenemos bien presentes las imágenes de la Covid-19 que ha obligado a abrir hospitales de campaña para paliar la situación de emergencia consecuencia de la pandemia.

Cuando el santo Padre Francisco describe a la Iglesia como un *hospital de campaña* se refiere a la capacidad de curar las heridas y confortar los corazones de los creyentes, mostrarse próximo y darse cuenta.

«Hoy podemos pensar a la Iglesia como un “hospital de campaña”. [...] Hay necesidad de curar las heridas, muchas heridas. Muchas heridas. Hay mucha gente herida, por los problemas materiales, por los escándalos, incluso en la Iglesia... Gente herida por las falacias del mundo... Nosotros, sacerdotes, debemos estar allí, cerca de esta gente. Misericordia significa ante todo curar las heridas. Cuando uno está herido, necesita en seguida esto, no los análisis, como los valores del colesterol, de la glucemia... Pero está la herida, sana la herida, y luego vemos los análisis. Después se harán los tratamientos especializados, pero antes se deben curar las heridas abiertas. Para mí, en este momento, esto es más importante». (1)

Al respecto queremos mostrar parte de la realidad de la Iglesia en Barcelona y algunas iniciativas pastorales, no solo catequéticas, sino kerigmáticas, en la línea de un primer anuncio en circunstancias que podríamos llamar de frontera, de una *Iglesia en salida*. Así como una aproximación al capítulo VIII de AL.



Desde la fragilidad de la Iglesia en Barcelona

La diócesis de Barcelona se estableció en el siglo IV. Es una diócesis con mucha historia y arraigo. Se convirtió en archidiócesis en 1964 y es diócesis metropolitana desde 2004. La archidiócesis de Barcelona tiene como sufragáneas las diócesis de Sant Feliu de Llobregat y Terrassa. Juntas forman la Provincia Eclesiástica de Barcelona. Actualmente, su arzobispo es el cardenal Joan Josep Omella, desde 2015, quien también es presidente de la Conferencia Episcopal Española – CEE, desde 2020.

“Los últimos datos sociológicos realizados en España vienen a reafirmar que nos encontramos en un contexto que puede considerar descristianizado, pluralista y neo-pagano. Sociológica y mayoritariamente el país no es católico. Los datos cuantitativos nos ayudan a tomar consciencia de que los cristianos, están en una situación de minoría. Queda claro por tanto que ya no estamos en una situación de cristiandad, sino en una época misionera”. (2)

Pérez-Agote describe tres olas de secularización. (3) Algunos datos, especialmente los de las comunidades autónomas de Cataluña, Madrid y el País Vasco, destacan por su indiferencia y agnosticismo, así como por su ateísmo, que es superior a la media de las demás regiones españolas. En el apartado de religión y espiritualidad entre los jóvenes españoles, el último informe de la Fundación SM (4) señala en su conclusión que en sólo 10 años los jóvenes católicos se han reducido en más de un 20%, pasando de ser aproximadamente la mitad de los jóvenes españoles a no llegar a un tercio. Según este estudio, España se encuentra actualmente en una cuarta ola de secularización.

En Barcelona se encuentran el turismo y la opulencia de una gran ciudad, llena de monumentos e historia, junto a personas en situaciones de vulnerabilidad, entre ellas familias en riesgo de exclusión social. Las migraciones han traído culturas diversas. Barcelona se ha ido abriendo a nuevas religiones y creencias que han ido cambiando la uniformidad católica de hace cuarenta años. Ha entrado con fuerza el islam, pero también los hermanos reformados, especialmente las iglesias evangélicas se han ido duplicando. Las familias tradicionales se han ido transformando, dejando paso a familias divorciadas, reconstruidas,

monoparentales, formadas por personas del mismo sexo, de acogida, adoptivas o extensas, todas con o sin hijos.

Lo cierto es que ante la secularización creciente, con frecuencia son los migrantes católicos de Latinoamérica o de Filipinas los que están dando testimonio y evangelizando en el viejo continente. Muchas parroquias barcelonesas siguen proponiendo grupos de catequesis gracias a estas familias de migrantes católicos. También ha ido creciendo el número de sacerdotes no españoles. Así como las experiencias de diálogo interreligioso, especialmente a través de la Asociación Unesco y los grupos Audir, en los cuales se integran representantes de diversas religiones y creencias. Con iniciativas como la *Noche de las religiones de Barcelona*, donde se pueden visitar distintas confesiones y asociaciones, iglesias, mezquitas, santuarios o sinagogas.

La lógica de la misericordia

En el capítulo VIII de AL se aborda, como nunca se había hecho, situaciones irregulares y de fragilidad. Pero siempre desde el discernimiento y la misericordia. En el n. 296 el santo Padre hace una reflexión desde una nueva perspectiva. Muchas veces la historia de la Iglesia ha polarizado entre marginar o reintegrar. Pero el Papa Francisco nos dice:

«El camino de la Iglesia, desde el concilio de Jerusalén en adelante, es siempre el camino de Jesús, el de la misericordia y de la integración. [...] El camino de la Iglesia es el de no condenar a nadie para siempre y difundir la misericordia de Dios a todas las personas que la piden con corazón sincero [...] Porque la caridad verdadera siempre es inmerecida, incondicional y gratuita.»

El camino de la caridad verdadera pasa por creer que es inmerecida, que es incondicional y que es gratuita. A partir de un corazón sincero. Cuántas veces nos enfadamos con nuestros familiares o nuestras amistades porque no sabemos reconocer nuestros fallos. Cuántas veces somos nosotros mismos los que no nos perdonamos y vivimos en la culpa. Pero cuando nos damos cuenta que nos quieren tal y como somos – y sobretodo tal y como podemos llegar a ser –, cuando nos aceptamos y cuando aceptamos el error, el pecado tal vez, entonces podemos dar un nuevo paso. La aceptación de nuestros allegados nos

aproxima a la aceptación de Dios que colma nuestro corazón, que nos quiere siempre, que nos mira con ojos de misericordia y caridad.

A veces se nos puede olvidar la mirada de Jesús ante los pecadores. Cuando Jesús dice que no viene a abolir la Ley ni a los profetas, sino a dar plenitud (Mt 5, 17) también se refiere a los maestros de la ley y a los fariseos a los que acusa de ser hipócritas (Mt 23, 23). La misericordia de Jesús nos interpela diciéndonos quiénes somos nosotros para lanzar la piedra, cuando nosotros mismos no estamos libres de pecado (Jn 8, 1-11).

El misterio de la fe halla su síntesis en la misericordia que hizo visible Jesús de Nazaret. La misericordia es centro de la Revelación de Jesucristo y es ideal de la vida evangélica. La Iglesia está llamada a anunciar el amor de Cristo. Pero no puede haber anuncio si este no es un signo de la misericordia de Dios. Con el testimonio de la práctica de la misericordia y con el anuncio se hace la síntesis entre la palabra y la obra. Entre el fondo y la forma, entre el contenido y la acción. Es dar coherencia al vínculo entre la ortodoxia y la ortopraxis. Usando el lenguaje de la misericordia que está hecho de gestos y actitudes además de palabras. (5)

«Todo en su acción pastoral debería estar revestido por la ternura con la que se dirige a los creyentes; nada en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de misericordia». (6)

De ahí que Francisco pida que no se nos olvide que la misericordia es un criterio para los verdaderos hijos de Dios. Por eso estamos llamados a vivir la misericordia, porque a nosotros en primer lugar se nos ha aplicado misericordia. (7) Es la lógica de la misericordia la que aplica Jesús el Cristo con su mirada. Él que sana a ciegos, sordos y paráliticos, porque siempre los mira con ternura y afecto (Mc 10, 21). Con una mirada de misericordia. No con ojos inquisidores o fariseos, puesto que esto es lo menos evangélico.

El papa Francisco lo ilustra diciendo que *misericordia significa ni manga ancha ni rigidez*. (8)

«Se trata de integrar a todos, se debe ayudar a cada uno a encontrar su propia manera de participar en la comunidad eclesial, para que se sienta objeto de una misericordia «inmerecida, incondicional y gratuita». Nadie puede ser condenado para siempre, porque esa no es la lógica del Evangelio». (9)

Que cada persona en la Iglesia pueda encontrar su sitio. Para poder acompañar considera la importancia de discernir e integrar la fragilidad. Sabiendo comprender situaciones irregulares. Sin renunciar al ideal pleno del matrimonio, la riqueza del sacramento y la participación plena en la vida de la Iglesia, el hecho de comprender situaciones irregulares no quiere decir que la respuesta sea juzgar y marginar. (10) Sin embargo, las etapas de crecimiento de las personas que quieren reconstruirse de nuevo, dice el Papa, se deben acompañar con misericordia y paciencia. (11)

«Los pastores, que proponen a los fieles el ideal pleno del Evangelio y la doctrina de la Iglesia, deben ayudarles también a asumir la lógica de la compasión con los frágiles y a evitar persecuciones o juicios demasiado duros o impacientes. El mismo Evangelio nos reclama que no juzguemos ni condenemos». (12)

Nos podemos preguntar cuál es la lógica de nuestra mirada, con qué ojos miramos a los demás y a aquellos a los que acompañamos. Nos podemos preguntar, cuál es la mirada de los cristianos frente al otro. Puesto que a veces *«nos comportamos como controladores de la gracia y no como facilitadores. Pero la Iglesia no es una aduana, es la casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida a cuestas»*. (13)

Con la vida a cuestas, hospital de campaña en Santa Ana de Barcelona

Precisamente con la vida a cuestas se encuentran muchas de las personas que han llegado a la iglesia de Santa Ana de Barcelona, en el mismo centro de la ciudad condal. Personas sin hogar, los sin techo, en las periferias de la existencia, son a los que acogen en el llamado hospital de campaña. Todas las personas son bienvenidas.

Inspirados por el papa Francisco y con el precedente de la parroquia de san Antón del padre Ángel en Madrid (14), los sacerdotes Peio Sánchez y Xavier Morlans, junto a la teresiana Victòria Molins, plantearon la propuesta del *hospital de campaña* de Santa Ana de Barcelona. Contaron con la aprobación de su arzobispo, Juan José Omella.

Los primeros meses en los que empezaron coincidieron con una ola de frío. Lo cual les invitó no solo a ofrecer una acogida temporal, especialmente a los sin techo. Pero como el frío y el mal tiempo continuaron, los lugares preparados en la sala capitular quedaron cortos. Las redes sociales y el boca oreja hicieron que la solidaridad llegara con alimentos, mantas y algún electrodoméstico para calentar la comida. Los voluntarios se fueron multiplicando también.

En poco tiempo ya eran más de ochenta las personas acogidas. Hasta la nave central se tuvo que acondicionar, juntando bancos de dos en dos, colocando colchones e improvisando lugares en la parroquia. Aunque tuvieron que lidiar con la picaresca de la marginación y la inexperiencia de los voluntarios.

Y empezaron a vivir lo que tan claro resuena en Evangelii Gaudium cuando el papa Francisco interpela a la Iglesia diciendo que es preferible que salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. Que en definitiva prefiere *una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades*. (15)



Pastoral de una Iglesia en salida, en las periferias de Barcelona

Pero no solo es la acogida, la *diakonia*, puesto que *leiturgia*, *diakonia* y *kerygma* se dan la mano en Santa Ana. Las eucaristías del domingo, convierten la iglesia en un cambio de paradigma. Cuántas veces los sin techo se encuentran a las puertas de nuestras iglesias pidiendo limosna. Pero allá estaban los domingos, como una persona más, entre los jóvenes y mayores entremezclados, haciendo vibrar la nave central.

Una conversación entre un joven de la calle y alguno de los voluntarios, cuando se da la oportunidad, y cuando la persona está enfocada a ello, puede dar pie a un anuncio, al *kerygma*. Hay varios ejemplos que se dan en el hospital de campaña de Santa Ana. (16)

Por eso *leiturgia*, *diakonia* y *kerygma* se dan la mano en este hospital de campaña. Ofreciendo propuestas que equilibran esta presentación triádica de la evangelización. Por ejemplo utilizan la metodología de primer anuncio "Ven y verás". Esta metodología pivota entre teología y espiritualidad, entre *fides quae* y *fides qua* (17), conocer a Dios para amarlo y amarle para conocerlo. Se proponen seis encuentros, totalmente libres, pero con el compromiso de participar y finalizar con un fin de semana de retiro urbano. La propuesta cuenta con guiones que parten de anhelos positivos de la persona y en los que se hace un anuncio explícito. Otras propuestas como las meditaciones de los miércoles, con testimonios, silencios y música compartida expresan esta pre-evangelización. Estas experiencias que unen la tríada entre liturgia, caridad y anuncio ayudan a vivir un auténtico *kairós del Espíritu*. Que podría servir de estímulo y de inspiración para la pastoral de otras grandes ciudades del mundo. (18)

✳ **Hno. Javi Núñez Fontiveros, Subdirector de la Obra socioeducativa lasaliana Fundación Comtal (Barcelona), profesor del Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequéticas San Pío X, La Salle Campus Madrid.**

Notas:

1. FRANCISCO, A los sacerdotes de la diócesis de Roma, 6 de marzo de 2014.
2. José María PÉREZ NAVARRO, "La iniciación cristiana. Reflexiones desde la situación en España", en *Sínite*, Vol. LII, nº 157, Mayo – Agosto 2011, p. 322.
3. Cf. Alfonso PÉREZ-AGOTE, *Cambio religioso en España: los avatares de la secularización*, Centro de Investigaciones Sociológicas (Colección Monografías n. 276), Madrid 2012, p. 112-164.
4. Cf. Juan M. GONZÁLEZ-ANLEO (et al.), *Jóvenes españoles 2021. Ser joven en tiempos de pandemia*, Fundación SM, Madrid 2020, p. 63-80.
5. DC n. 51.
6. *Ibíd.*
7. AL n. 310.
8. FRANCISCO, A los sacerdotes de la diócesis de Roma, 6 de marzo de 2014.
9. AL n. 297.
10. AL n. 307.
11. AL n. 307-308.
12. AL n. 308.
13. EG n. 47.
14. El padre Ángel ha creado una iglesia abierta las 24h en la parroquia de san Antón de Madrid. Allá acogida, liturgia y palabra se dan la mano, y especialmente los desfavorecidos tienen un lugar preferente. También a través de la ONG Mensajeros de la Paz hace mucho bien y concilia la misericordia con el anuncio. Ha sido fuente de inspiración para el Hospital de campaña de Santa Ana en Barcelona. Cf. <https://mensajerosdelapaz.com/>; <https://www.mensajerosananton.com/>
15. EG n.49.
16. EG n. 128.
17. Según Denis Villepelet la catequesis debe articularse de forma sistémica, orgánica y progresiva entre la *fides quae* y la *fides qua*. Esta doble polaridad se refiere a la distinción que San Agustín propuso en *De Trinitate* entre la *fides qua creditur* (los contenidos de la fe que se cree) y la *fides quae creditur* (la adhesión personal a la fe que se cree). Cf. Denis Villepelet, *Les défis de la transmission dans un monde complexe. Nouvelles problématiques catéchétiques*, Desclée de Brouwer, Paris 2009, p. 27.
18. Xavier MORLANS, "El primer anuncio cristiano ofrecido a los pobres y desde los pobres", p. 106, en Peio SÁNCHEZ (coord.), *Proyecto "Hospital de campaña"*. Una propuesta hacia las periferias, PPC, Madrid 2018.



CAROLINA BACHER MARTÍNEZ

HACIA UN NOSOTROS POSIBLE EN NUESTRO PAÍS

Desde el comienzo de su pontificado Francisco nos recordó que los cristianos estamos al servicio del Reino de Dios:

“se trata de amar a Dios que reina en el mundo. En la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos. Entonces, tanto el anuncio como la experiencia cristiana tienden a provocar consecuencias sociales” (EG 180)

La pandemia que aún estamos atravesando puso de manifiesto y profundizó tanto las tensiones como los vínculos fraternos. Por ejemplo, la necesaria cuarentena potenció el incremento de la violencia doméstica y de los femicidios.⁽¹⁾ En América Latina hay muchos que están además *al sur de la cuarentena*: los trabajadores informales, las personas sin techo, las que habitan en los barrios populares sin acceso a servicios básicos, las personas ancianas, las comunidades indígenas, las personas discapacitadas, los migrantes indocumentados, y las que se encuentran encarceladas.⁽²⁾ Surge el interrogante de si esta situación nos ayudará a descubrir que nos necesitamos unos a otros y a imaginar nuevas formas de vida en la que todos los rostros y todas las voces estén incluidas (cf. FT 35).

Francisco nos convoca a soñar juntos un *nosotros inclusivo* que se gesta en un camino de fraternidad, local y universal que puede ser recorrido solo por aquellos espíritus libres dispuestos a encuentros reales. La clave está en compartir la esperanza para involucrarse en aquello que llena el corazón y eleva el espíritu hacia cosas grandes: la verdad, la bondad, la belleza, la justicia y el amor (cf. FT 50 y 55). Es una invitación a ser comunidades que también estén dispuestas a arriesgarse a mirar más allá de sí, saliendo de su comodidad

y de sus seguridades, abriéndose confiadamente a los grandes ideales e involucrándose en las soluciones posibles.

Abrazar al distinto

Si bien durante este tiempo hemos descubierto la conexión digital como un espacio de encuentro, también experimentamos que no es suficiente para expresar y realizar la riqueza de una vida que merece la pena ser vivida y compartida: “hacen falta gestos físicos, expresiones del rostro, silencios, lenguaje corporal... , porque todo eso habla y forma parte de la comunicación humana” (FT 143).

San Pablo precisa las consecuencias sociales del bautismo: ser hijas e hijos de Dios nos une a Dios y ressignifica los vínculos en orden a reconocer y trabajar para el reconocimiento de la dignidad de cada uno: “ya no hay judío ni pagano, esclavo ni hombre libre, varón ni mujer” (Gal 3,28). Podemos preguntarnos: hoy ¿cuáles son los desafíos de inclusión de los nuevos migrantes; de todos los seres humanos en las dinámicas socioeconómicas de trabajo y en una gestión social que incluya la casa común; de las nuevas subjetividades juveniles y reconfiguraciones familiares?

Abrazar a aquellos colectivos y personas que habitan periferias geográficas, socioeconómicas o existenciales no sólo es un acto de justicia que reconoce y confirma la dignidad de los demás, sino que también nos ayuda tomar contacto con la sabiduría de nuestros hermanos, a descubrir los desafíos emergentes, y las iniciativas que ya están haciéndose cargo y promoviendo el bien común.⁽³⁾

Abrazos urgentes que nos resultan difíciles

La filósofa Adela Cortina nos alerta sobre la *aporofobia* esto es, un cierto malestar y hostilidad ante el pobre o ante el desamparado. También reflexiona cómo el temor hacia el migrante es, en realidad, un temor hacia el migrante pobre. ⁽⁴⁾

Si bien nuestro país ha estado abierto a la inmigración y muchos de nosotros reconocemos tener un familiar que ha migrado, en las conversaciones cotidianas se perciben resistencias a las migra-

ciones latinoamericanas recientes y, en el trato se expresa que los migrantes son considerados residentes de poco valor (cf. FT 39). El Papa nos invita a acoger, proteger, promover e integrar a las personas migrantes (cf. FT 129), ya que nuestra fe cristiana:

“implica reconocernos mutuamente entre todos como hermanos y hermanas; demanda nuestra disposición a «descolocarnos», poniéndonos en el lugar del «otro», de la persona migrante y mirar la realidad desde su perspectiva (FT 128), dejar tocar nuestro corazón y abrirnos «a nuevas reacciones» (FT 128), desde la empatía, la compasión y la solidaridad”.⁽⁵⁾

Otros grupos que son habitualmente menospreciados son aquellos que integran los movimientos populares de desocupados. Surgidos a mediados de los años 90, en el marco de las políticas neoliberales que fueron generando desempleo, se consolidaron como espacios de articulación de reclamo al Estado, de gestión de programas de ingreso y de autogestión de trabajo cooperativo e independiente, que propició el surgimiento de nuevas subjetividades políticas organizadas.⁽⁶⁾ Francisco nos invita a pensar el desafío de la inclusión de los movimientos populares en la participación social, política y económica (cf. FT 169). Pero, a decir de la teóloga argentina Emilce Cuda, esto no nos resulta fácil:

“Lo que no se digiere con facilidad es que los Movimientos Populares -es decir los trabajadores descartados pero organizados políticamente para conseguir que sus necesidades sean reconocidas por el Estado como derecho-, sean hoy el signo de los tiempos en tanto lugar donde Dios se manifiesta como sabiduría inculturada en el subsuelo del planeta”.⁽⁷⁾

En algunas de nuestras comunidades también se puede percibir cierta resistencia a abrazar a las personas que transitan búsquedas alternativas de identidad sexual y a aquellos que establecen vínculos familiares diversos. Estas realidades nos interpelan y nos convocan a prestarles atención porque las exigencias y llamadas del Espíritu Santo para nuestra conversión, también resuenan en los acontecimientos mismos de la historia a través de los cuales podemos ser guiados a una comprensión más profunda de la Buena Noticia, en este caso sobre la sexualidad humana y sobre los vínculos familiares (cf. AL 31). Sin embargo:

“vivimos estas transformaciones sociales en silencio, no encontramos espacios reflexivos para dialogar sobre el desafío que nos supone abrazar la diversidad y tampoco nos damos permiso para gestar ámbitos de trabajo serios para pensar intentos válidos de integración de la diversidad sexual en estos ambientes tan vitales”.⁽⁸⁾

El Espíritu hoy también puede hacerlo posible

Reconocemos junto al Papa Francisco que las diferencias entre las personas y comunidades a veces nos resultan realmente incómodas pero que, al mismo tiempo, el Espíritu Santo puede sacar de todo algo bueno y convertirlo en un dinamismo evangelizador que actúa por atracción (cf. EG 131). La paz social es artesanal y trabajosa y no se consigue:

“agrupando sólo a los puros, porque «aun las personas que puedan ser cuestionadas por sus errores, tienen algo que aportar que no debe perderse». Tampoco consiste en una paz que surge acallando las reivindicaciones sociales o evitando que hagan lío, ya que no es «un consenso de

escritorio o una efímera paz para una minoría feliz». Lo que vale es generar procesos de encuentro, procesos que construyan un pueblo que sabe recoger las diferencias. ¡Armemos a nuestros hijos con las armas del diálogo! ¡Enseñémosles la buena batalla del encuentro! (cf. FT 217).

Para ello necesitamos estar convencidos. Y sólo lo estaremos si nos animamos a transitar una conversión personal y comunitaria a partir del encuentro con Cristo. El desafío consiste en profundizar en la Buena Noticia que nos trajo Jesús y que se empeñó por vivir y por comunicar. Con la parábola del Buen Samaritano no sólo invirtió la pregunta por quién es nuestro prójimo, proponiéndonos el interrogante de cuándo nos compartamos como tales, sino que la reflexión propone como ícono de proximidad a una persona considerada impura, detestable y peligrosa para la cultura judía de aquel tiempo (cf. FT 82). En definitiva, según esta parábola sólo hay dos tipos de personas: las que se hacen cargo de la situación y las que pasan de largo (cf. FT 70).

Las distintas religiones podemos ofrecer un importante aporte para la fraternidad (cf. FT 27 lss). Los espacios compartidos entre creyentes de diversas tradiciones religiosas para el servicio al bien común son como pequeños laboratorios para imaginar sociedades en las que el diálogo y la unidad prevalezcan sobre el conflicto (cf. EG 226ss). Las experiencias de reconciliación son reparadoras, y nos hacen perder el miedo a nosotros mismos y a los demás (cf. FT 178). ¡Pidámosle al Señor que nos haga entender y vivir la ley del amor! (cf. EG 101).

Notas:

1. Cf. António Guterres, «La pandemia expone y explota desigualdades de todo tipo, incluida la de género», acceso el 10 de mayo de 2020, <https://www.un.org/es/coronavirus/articles/guterres-covid-19-expone-desigualdad-genero>
2. Cf. Boaventura De Sousa Santos, *La cruel pedagogía del virus* (Buenos Aires: CLACSO, 2020), 45.
3. Cf. Francisco, *Soñemos juntos un camino hacia un mundo mejor. Conversaciones con Austen Ivereigh*, Barcelona, Plaza Janés, 2020, 131.
4. Cf. Adela Cortina, *Aporofobia. El rechazo al pobre*, Buenos Aires, Paidós, 2017, 24.
5. Miguel Cabrejos Vidarte, “Un corazón abierto al mundo”, en: CELAM, Fratelli Tutti. *Meditaciones desde América Latina y el Caribe*, Bogotá, 2020, 27-31, 28.
6. Virginia Manzano, “El movimiento de desocupados en Argentina: entre la gestión colectiva de las políticas neoliberales y la gestión colectiva de la vida”, *Revista Antropología social* 29 (2) 2020: 151-166.
7. Emilce Cuda, “Fratelli: la mejor política se hace «con» el subsuelo de los trabajadores descartados organizados como pueblo”, *Poliedro* n° 3 Año 1 (2020) 307-314, 311.
8. Andrea Sánchez Ruiz Welch; Juan Bautista Duhau, “Integrar la diversidad sexual en nuestros ambientes educativos y pastorales. Un intento de comenzar una reflexión demorada”, *Miradas y Proyectos* n° 4 Año 4 (2020), 69-80, 70.



SUSANA RAMOS

ESTA GLOBALIZACIÓN NO ES UN DESTINO: OTRO MUNDO ES POSIBLE. FT 29-31

Nuestra época está fuertemente atravesada por el fenómeno de la globalización. Para quienes vivimos en América Latina, las causas y los efectos son claramente observables, y si bien se suelen enumerar muchas ventajas, las consecuencias de desigualdad que acarrea son un flagelo para las poblaciones que quedan al margen y una verdadera amenaza para todo el medio ambiente. Hace ya casi una década y media, el Documento de Aparecida desde el Discurso Inaugural nos informaba sobre las posibilidades, pero sobre todo sobre los riesgos:

En el mundo de hoy se da el fenómeno de la globalización como un entramado de relaciones a nivel planetario. Aunque en ciertos aspectos es un logro de la gran familia humana y una señal de su profunda aspiración a la unidad, sin embargo comporta también el riesgo de los grandes monopolios y de convertir el lucro en valor supremo. Como en todos los campos de la actividad humana, la globalización debe regirse también por la ética, poniendo todo al servicio de la persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios. (1)

En la globalización, la dinámica del mercado absolutiza con facilidad la eficacia y la productividad como valores reguladores de todas las relaciones humanas. Este peculiar carácter hace de la globalización un proceso promotor de inequidades e injusticias múltiples.

La globalización, tal y como está configurada actualmente, no es capaz de interpretar y reaccionar en función de valores objetivos que se encuentran más allá del mercado y que constituyen lo más importante de la vida humana: la verdad, la justicia, el amor, y muy especialmente, la dignidad y los derechos de todos, aún de aquellos que viven al margen del propio mercado. DA 61

El Papa Francisco retomó este posicionamiento y lo ha ido profundizando cada vez con mayor claridad. Ya en la primera Encíclica de su pontificado nos exhortaba a permanecer alertas, señalando los aspectos más dolorosos y hasta perversos de esta dinámica:

En muchos países, la globalización ha significado un acelerado deterioro de las raíces culturales con la invasión de tendencias pertenecientes a otras culturas, económicamente desarrolladas pero éticamente debilitadas. EG 62

Para poder sostener un estilo de vida que excluye a otros, o para poder entusiasmarse con ese ideal egoísta, se ha desarrollado una globalización de la indiferencia. EG 54

Esta realidad no admite cegueras personales y menos aún comunitarias, al contrario necesitamos con urgencia pensar y construir una doble mirada, que sea profundamente crítica y creativamente esperanzada, y pensarla en clave de anuncio, de práctica transformadora.

Necesitamos tener una mirada crítica para no dejarnos seducir ingenuamente por las promesas de este fenómeno que nos lo presentan como oportunidades de empleo; desarrollo de sistemas digitales y de comunicación; intercambio cultural y científico, mejores condiciones de vida; acceso universal a la cultura y a la ciencia; nuevas formas de aprender... sin advertir que ese desarrollo dista mucho de ser universal—y que uno de los principales resultados de esta globalización neoliberal que se ha instalado en nuestros países y sociedades es la causante de la situación de pobreza estructural y violencia en que vivimos hoy como humanidad, porque el desarrollo económico si no va acompañado de una ética del bien común, de la solidaridad local e internacional, se vuelve esa economía sin corazón cuyas manifestaciones vemos constantemente.

Francisco en diálogo interreligioso con el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb lo expresa así:

...no ignoramos los avances positivos que se dieron en la ciencia, la tecnología, la medicina, la industria y el bienestar, sobre todo en los países desarrollados. No obstante, «subrayamos que, junto a tales progresos históricos, grandes y valiosos, se constata un deterioro de la ética, que condiciona la acción internacional, y un debilitamiento de los valores espirituales y del sentido de responsabilidad.

Todo eso contribuye a que se difunda una sensación general de frustración, de soledad y de desesperación. [...] Nacen focos de tensión y se acumulan armas y municiones, en una situación mundial dominada por la incertidumbre, la desilusión y el miedo al futuro y controlada por intereses económicos míopes». También señalamos «las fuertes crisis políticas, la injusticia y la falta de una distribución equitativa de los recursos naturales. [...] Con respecto a las crisis que llevan a la muerte a millones de niños, reducidos ya a esqueletos humanos —a causa de la pobreza y del hambre—, reina un silencio internacional inaceptable». Ante este panorama, si bien nos cautivan muchos avances, no advertimos un rumbo realmente humano. FT29

Es ciertamente difícil nombrar la realidad tal como la viven las mayorías empobrecidas, se percibe como un gran temor a “incomodar”, se cuidan tanto las palabras y los gestos que no se inquieta ningún corazón y el anuncio nos deja en el mismo lugar, y tal vez hasta más serenos... Es verdad que es una tarea delicada poder nombrar las tensiones, los conflictos, las desigualdades, y que leerlas, reflexionarlas, discernirlas a la luz de la Palabra exige un paso, un paso que la catequesis tiene potencial para darlo, y ser uno de esos lugares en los que se haga la experiencia procesual-pedagógica y dialógica de pasar del enfrentamiento al encuentro, Francisco lo explicita con claridad.

En el mundo actual los sentimientos de pertenencia a una misma humanidad se debilitan, y el sueño de construir juntos la justicia y la paz parece una utopía de otras épocas. Vemos cómo impera una indiferencia cómoda, fría y globalizada, hija de una profunda desilusión que se esconde detrás del engaño de una ilusión: creer que podemos ser todopoderosos y olvidar que estamos todos en la misma barca. Este desengaño que deja atrás los grandes valores fraternos lleva «a una especie de cinismo. Esta es la tentación que nosotros tenemos delante, si vamos por este camino de la desilusión o de la decepción. [...] El aislamiento y la cerrazón en uno mismo o en los propios intereses jamás son el camino para devolver esperanza y obrar una renovación, sino que es la cercanía, la cultura del encuentro. El aislamiento, no; cercanía, sí. Cultura del enfrentamiento, no; cultura del encuentro, sí». FT 30

Es imprescindible recuperar los espacios de pertenencia, cercanía, comunitariedad y gratuidad, hay que acercarse, expresarse, escucharse, mirarse, conocerse, tratar de comprenderse, buscar puntos de contacto, todo eso se resume en el verbo “dialogar”. FT 198. Priorizar la escucha, el diálogo, supone revalorizar la relación sujeto-sujeto, ahora sustituida por la de sujeto-objeto, o producción-consumo como la que permanentemente nos inyecta el mercado, convirtiendo todo en una realidad pseudo-sagrada, con sus dogmas de competitividad y libertad absoluta con el único fin de conquistar nuestra sensibilidad y voluntad para maximizar sus ganancias, mientras disuelven nuestras prácticas, nuestro saber estar y compartir. Por eso urge poner el centro en los vínculos que humanizan junto al sentido y la práctica del bien común. Y que esas prácticas nos alejen del

pesimismo, que no es otra cosa que un conformismo encubierto que desmoviliza las energías para pensar y soñar un horizonte de sociedad y de cultura en un mundo donde el disfrute y las realizaciones no estén sujetas al consumismo, sino al encuentro con lo trascendente de la vida cotidiana como lugar propicio para vivir la relación con los otros, con la naturaleza, el arte, las otras culturas, con Dios, fuente de vida en abundancia. Es en el día a día donde se juega la dimensión ética y mística de la fe que profesamos.

En este mundo que corre sin un rumbo común, se respira una atmósfera donde «la distancia entre la obsesión por el propio bienestar y la felicidad compartida de la humanidad se amplía hasta tal punto que da la impresión de que se está produciendo un verdadero cisma entre el individuo y la comunidad humana. [...] Porque una cosa es sentirse obligados a vivir juntos, y otra muy diferente es apreciar la riqueza y la belleza de las semillas de la vida en común que hay que buscar y cultivar juntos»(29). Avanza la tecnología sin pausa, pero «¡qué bonito sería si al crecimiento de las innovaciones científicas y tecnológicas correspondiera también una equidad y una inclusión social cada vez mayores! ¡Qué bonito sería que a medida que descubrimos nuevos planetas lejanos, volviéramos a descubrir las necesidades del hermano o de la hermana en órbita alrededor de mí!» FT 31

Vale insistir en la doble mirada: profundamente crítica y creativamente esperanzada. Se trata de mirar el mundo para cuidarlo no para apropiarlo, para sentirlo y vivir en él como la Casa Común que nos sustenta a todos. Sin embargo sabemos de sobra que esa posibilidad de vivir y convivir está amenazada. En este momento hay cuatro grandes amenazas que atentan contra la vida en nuestro planeta: **el calentamiento global** (gran tema de estos días, y que lo vemos permanentemente en sequías, incendios, deforestaciones, olas de calor, corrimientos de tierra, pueblos desplazados, etc.); **el principio de autodestrucción** (2) (armas nucleares, químicas y biológicas, propagación de virus que pueden acabar con nuestra civilización y afectan profundamente a la Tierra viva); **la pérdida de capacidad autopoietica de la tierra** (3); y **la escasez de agua** (4). Estamos inmersos en una “maquinaria de muerte”, al decir de Leonardo Boff: “Se ha creado ya una expresión para nombrar esta fase nueva de la historia humana, una verdadera era geológica: el «antropoceno», es decir, el ser humano como la gran amenaza al sistema-vida y al sistema-Tierra”. Por eso es tan simple como audaz la interpelación que el Papa Francisco nos hace en la encíclica “Laudato Si”:

... antes de reconocer cómo la fe aporta nuevas motivaciones y exigencias frente al mundo del cual formamos parte, propongo detenernos brevemente a considerar lo que le está pasando a nuestra casa común. (5)

La respuesta nos incluye y tiene que encontrar cabida en nuestros corazones, agendas, planificaciones y prácticas, no es suficiente preocuparnos, tenemos que trabajar, lo venimos haciendo, pero también sabemos que no alcanza con solo reciclar o hacer huertas agroecológicas, tenemos que implicarnos sostenidamente en educar a las nuevas generaciones para el cuidado de la Casa Común. Ya hay muchas personas y organizaciones trabajando para que

el mundo sea más vivible cada día y desde los diferentes espacios eclesiales estamos en condiciones de sumar lo mejor que puede ofrecer nuestra tradición cristiana, si bebemos en la fuente fraterno-sororal del movimiento de Jesús de Nazaret, la lectura de los signos de los tiempos y los aportes permanentes del Papa Francisco, en dialogo con otros credos religiosos y los movimientos sociales, que son quienes más padecen las consecuencias de la globalización; y, por otro lado, son también quienes más alternativas ofrecen desde la tarea diaria para disminuir los efectos nocivos. Pero nos compete a todos, a quienes creemos en una tierra nueva y en un cielo nuevo (6), discernir una respuesta a la crisis ecológica desde un profundo acto de responsabilidad individual y colectivo.

Es necesario estar preparados para actuar, al decir de Francisco: Me alegra mucho ver que los jóvenes tienen valor de emprender proyectos de mejora ambiental y mejora social, puesto que ambas van juntas. Los adultos podemos aprender mucho de los jóvenes pues, en todo lo que tiene que ver con el cuidado del planeta, los jóvenes están a la vanguardia. Aprovechemos su ejemplo, reflexionemos, especialmente en estos momentos de crisis, de crisis sanitaria, de crisis social, de crisis ambiental, reflexionemos sobre nuestro estilo de vida. Sobre cómo la forma de alimentarnos, de consumir, de desplazarnos o el uso que hacemos del agua, de la energía y de los plásticos, y de tantos bienes materiales son a menudo perjudiciales para la Tierra. ¡Elijamos cambiar! Avancemos con los jóvenes hacia estilos de vida más sencillos y respetuosos del medio ambiente. Y recemos para que todos tomemos las decisiones valientes, las decisiones necesarias para una vida más sobria y ecosostenible, inspirándonos por los jóvenes, ya que están comprometidos con este cambio. Y no son tontos, porque están comprometidos con el futuro de ellos. Por eso quieren cambiar lo que ellos van a heredar en un tiempo en que ya nosotros no estaremos.(7)

Sin una fuerte apuesta por el cuidado a través de amor social no podremos tomar parte en otro mundo posible:

A partir del «amor social» es posible avanzar hacia una civilización del amor a la que todos podamos sentirnos convocados. La caridad, con su dinamismo universal, puede construir un mundo nuevo, porque no es un sentimiento estéril, sino la mejor manera de lograr caminos eficaces de desarrollo para todos. El amor social es una «fuerza capaz de suscitar vías nuevas para afrontar los problemas del mundo de hoy y para renovar profundamente desde su interior las estructuras, organizaciones sociales y ordenamientos jurídicos». FT 183

Docentes, catequistas y pastoralistas no podemos estar ajenos a los cambios que se están produciendo a nivel mundial. Tenemos que estar despiertas/os, preparadas/os, formándonos continuamente, para poder disponer y ofrecer otra visión del mundo, una que sintonice con el sueño de Dios, una que nos desafíe a iniciativas y respuestas, al mismo tiempo, personales y comunitarias.

El amor, lleno de pequeños gestos de cuidado mutuo, es también civil y político, y se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor. El amor a la sociedad y el compromiso por el bien común son una forma excelente de la caridad, que no sólo afecta a las relaciones entre los individuos, sino a «las macro-relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas. LS 231

Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos! [...] Solos se corre el riesgo de tener

espejismos, en los que ves lo que no hay; los sueños se construyen juntos». Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos... [y hermanas] FT 8

Que nuestra tarea invite, con renovada insistencia, a construir una unidad de realización, que se exprese en la capacidad de tejer redes comunitarias, no como mera suma de individualidades, sino fortaleciendo una amplia conciencia planetaria, que nos atraiga, nos contenga y nos lance a abrazar el mundo en las actuales condiciones, con la convicción que podemos, con la fuerza del Espíritu, transformarlo en un cosmos, donde como humanidad nos sintamos hermanos y hermanas, en comunión con la tierra, con toda su biodiversidad como madre y hermana, como nuestra casa común.

Notas:

1. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe - Documento Conclusivo. Aparecida, mayo de 2007
2. En otras palabras, hemos llegado a un punto en el que la Tierra no consigue reponer los bienes y servicios naturales que le fueron extraídos y comienza a mostrar un proceso avanzado de degeneración a través de tsunamis, tifones, descongelación de los casquetes polares y del permafrost, sequías prolongadas, tormentas de nieve aterradoras y la aparición de bacterias y virus difíciles de controlar. Algunos de ellos como el coronavirus actual pueden llevar a la muerte a millones de personas. Leonardo Boff invita a reflexionar sobre el principio de autodestrucción y el combate a la COVID19 - <https://www.mexicosocial.org/principio-de-autodestruccion-y-combate-a-la-covid19/>
3. La **autopoiesis** o **autopoyesis** es un neologismo que designa la cualidad de un sistema capaz de reproducirse y mantenerse por sí mismo. Fue propuesto por los biólogos chilenos Humberto Maturana y Francisco Varela para definir la química de automantenimiento de las células vivas. Es decir que la autopoiesis es la condición de existencia de los seres vivos en la continua producción de sí mismos.
4. El calentamiento global también repercute en la disponibilidad del agua. Se estima que por cada grado de calentamiento global, aproximadamente un 7% de la población mundial estará expuesta a una disminución de al menos 20% de los recursos hídricos renovables, de acuerdo con el Informe de políticas de ONU-AGUA sobre el Cambio Climático y el Agua de la organización Un Water. <https://www.greenpeace.org/mexico/noticia/9460/como-afecta-el-cambio-climatico-el-acceso-al-agua/>
5. Papa Francisco, Laudato Si', cap. 1. 17-61 (Lo que le está pasando a nuestra casa).
6. 2Pe 3,13
7. BOLLETTINO SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE, Miércoles 01.09.2021 - <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2021/09/01/video.pdf>



VIDA PLENA Y ABUNDANTE PARA TODOS Y TODAS, SER SAMARITANOS Y SAMARITANAS HOY

LIC. EVANGELINA PETRELLI

"EL MUNDO EXISTE PARA TODOS,
PORQUE TODOS LOS SERES HUMANOS
NACEMOS EN ESTA TIERRA CON LA MISMA
DIGNIDAD (...). COMO COMUNIDAD ESTAMOS
CONDENADOS A GARANTIZAR QUE CADA
PERSONA VIVA CON DIGNIDAD Y TENGA
OPORTUNIDADES ADECUADAS A SU
DESARROLLO INTEGRAL"

FT 118

La clave de los derechos de toda la humanidad y de cada persona

Desde cada lugar en el que estamos somos llamadas y llamados a reconocer esta premisa básica y fundante de nuestro ser... somos iguales... tenemos la misma dignidad, los mismos derechos... Pero sin lugar a dudas dependiendo el momento, el lugar, el contexto donde nacimos, cambian nuestras oportunidades, nuestras posibilidades, nuestra historia.

Desde la riqueza de nuestra fe descubrimos y reconocemos estas experiencias de igualdad, y tal como nos dice Fratelli Tutti no deberían existir diferencias de *"color, religión, capacidades, lugar de nacimiento, lugar de residencia y tantas otras (que) no pueden anteponerse o utilizarse para justificar los privilegios de unos sobre los derechos de todos"*.⁽¹⁾ La pregunta crucial es por qué existen... Por qué cambian nuestras posibilidades de vida, de crecimiento, de desarrollo, de realización, de acceso a esos bienes que fueron creados para toda la humanidad, dependiendo de lo circunstancial. Por qué se respetan, cuidan y salvaguardan los derechos de algunos, pero no de todos. Por qué la raza, la nacionalidad, la religión son posibilitadores (o no) de inclusión, de justicia, de dignidad...

Cómo podemos desde nuestra cotidianeidad hacer posible un mundo, una sociedad, una comunidad, una familia, una vida... más humana, más amable, más digna, más igualitaria. Los prejuicios, las divisiones y las discriminaciones se van gestando en las pequeñas cosas de todos los días. Los sistemas excluyentes nacen con las acciones y las actitudes de cada persona, y se van multiplicando en acciones familiares, comunitarias, sociales... El rechazo y el desprecio a quien tiene un color de piel diferente al mío... el maltrato y el menosprecio a quien proviene de otra cultura... la violencia contra quien piensa, siente, ama... diferente a como lo hago yo... Cada pequeña acción puede verse recreada en acciones más globales, más amplias, más complejas. "Entonces nadie puede quedar excluido, no importa dónde haya nacido, y menos a causa de los privilegios que otros poseen porque nacieron en lugares con mayores posibilidades."⁽²⁾ Pero de las pequeñas injusticias nacen las sociedades injustas.

Las palabras que Francisco nos regala nos cuestionan personalmente en nuestra vida cotidiana, para luego cuestionar el funcionamiento de la sociedad, la iglesia, la economía, la política. La búsqueda del bien común como camino para el desarrollo de los pueblos y el crecimiento de las comunidades es un llamamiento personal y comunitario a poner en el centro a la



persona, la dignidad de cada ser humano, y a partir de allí ir asegurando condiciones para que cada uno y cada una pueda desarrollar sus capacidades, ampliar sus potencialidades, reconocer sus límites y superar sus errores. El camino que propone Francisco es el del respeto, la valoración, el reconocimiento del otro y la otra como con igual dignidad a la mía.

Se reconoce que hay problemas globales que requieren soluciones globales, una realidad que ha construido una “cultura de muros” y no de puentes. Una realidad global que clama desde los más frágiles, los más pobres y los más vulnerables. Los desechados, los olvidados, los que son abandonados. Una realidad global que también muestra las fragilidades de los más fuertes y poderosos... y que desde un pequeño virus cambia el mapa... cambian los horizontes... abre al temor, a la incertidumbre, al aislamiento... desde esa fragilidad nos enfrenta a la necesidad de una salida colectiva, comunitaria, humanitaria... “porque nadie se salva solo”.

En la experiencia de las primeras comunidades descubrimos la fuerza del “compartirlo todo”, “poner todo en común”.⁽³⁾ Si a alguien le falta es porque otro tiene lo que a su hermano o hermana le corresponde... La experiencia evangélica nos desafía a la comunión, una comunión que hace posible la justicia, la plenitud, la abundancia... Aún en medio del desierto Jesús hace posible que todos y todas calmen el hambre... a partir del poner en común esos primeros cinco panes y dos peces ⁽⁴⁾ que un joven acercó, dándolo todo. Invitando a cada uno y cada una a poner en común lo que tenía... para que sea posible calmar el hambre de toda la comunidad. Es sentirse conmovidos y conmovidas por la necesidad, el hambre, la fragilidad, la soledad del prójimo. Ése al que Jesús nos hace reconocer como próximo... el que está tirado al costado del camino, desechado, descartado, lastimado, sufriente, dolorido... Francisco nos invita entonces a la “samaritanía”,⁽⁵⁾ a hacernos prójimos, próximos, con quien está caído y abatido, lastimado. Hacernos prójimo-próximo reconociendo nuestra propia limitación y fragilidad, sabiendo pedir ayudar, conmoviéndonos con el que sufre y está solo. Hacernos prójimo-próximo animándonos a salir del camino, de nuestras comodidades, de la tan valorada “zona de confort”, de las certezas, de las seguridades. Salir del camino siendo prójimo-próximo

es reconocer en el otro, en la otra, a alguien como yo... con mi misma dignidad, con mis mismos derechos, con sueños, con necesidades, con vida. No importa quién es, de dónde viene, qué pasó, quién lo dejó ahí. Importa que me necesita, y que yo puedo hacer algo. No todo. Algo. Y ese algo hace la diferencia, transforma la realidad... transforma su vida y mi vida, abre una oportunidad, construye posibilidades. Sólo así podremos vivir la experiencia de ser “Iglesia/comunidades – hospitales de campaña”, en salida, atenta a los caídos y las caídas de la sociedad, dispuesta a curar heridas, a ser bálsamo, a reconfortar. Comunidades que saben tomar y asumir riesgos, que no miran para otro lado, que no pasan de largo, que suman acciones a las palabras, que son capaces de ofrecerse y ofrecer lo que son y lo que tienen.

El derecho a vivir con dignidad no puede ser negado a nadie, dice el Papa, y “como los derechos no tienen fronteras, nadie puede quedar excluido, independientemente de donde haya nacido” (FT 121). Nos realizamos y desarrollamos con otros, con otras, en la conformación de una comunidad, de un pueblo. En el respeto al rostro, la historia, la cultura de cada persona hacemos posible esa construcción de pueblo. Esa experiencia de respeto construye fraternidad, una fraternidad que le da nuevo sentido y profundidad a la libertad y a la igualdad.

La clave de la distribución de la riqueza y el destino universal de los bienes

«Dios ha dado la tierra a todo el género humano para que ella sustente a todos sus habitantes, sin excluir a nadie ni privilegiar a ninguno». ⁹⁴ En esta línea recuerdo que «la tradición cristiana nunca reconoció como absoluto o intocable el derecho a la propiedad privada y subrayó la función social de cualquier forma de propiedad privada». ⁹⁵ El principio del uso común de los bienes creados para todos es el «primer principio de todo el ordenamiento ético-social», ⁹⁶ es un derecho natural, originario y prioritario. ⁹⁷ Todos los demás derechos sobre los bienes necesarios para la realización integral de las personas, incluidos el de la propiedad privada y cualquier otro, «no deben estorbar, antes al contrario, facilitar su realización» (FT 120)

Emilce Cuda plantea que “los nuevos desafíos sociales que emergen a consecuencia del salto tecnológico cualitativo en el modo de produc-

ción industrial, desafían a que el ver-juzgar-actuar del catolicismo, en materia social, acompañe esas transformaciones adecuándose a las necesidades y sueños de los trabajadores en cada momento histórico concreto, y de manera situada, es decir, tomando decisiones de acuerdo a las posibilidades competitivas y comparativas de cada país y región.”

(6) Es necesario mirar, conocer y analizar la realidad y los nuevos contextos que nos atraviesan para poder dar respuestas comprometidas, renovadas y transformadoras que hagan posible que “todos tengan vida, y vida en abundancia”.(7) Porque los bienes y lo creado fue dado al conjunto de la humanidad, y la primacía la tiene el bien común y acceso de todos y todas a los bienes universales. Nadie puede quedar excluido, nadie puede tener menos derechos por su origen, sexo, raza, cultura. Nadie puede avasallar los derechos de los pueblos, los derechos de los pobres, los derechos del medio ambiente, es decir de todo lo creado para toda la humanidad.

“El desarrollo no debe orientarse a la acumulación creciente de unos pocos, sino que tiene que asegurar «los derechos humanos, personales y sociales, económicos y políticos, incluidos los derechos de las Naciones y de los pueblos»”. (FT 122) Jesús nos invita a su mesa a todos y todas, es la experiencia revolucionaria de una mesa abierta, donde nadie coma las migajas de otro, donde cada uno y cada una se sienta parte, sea reconocido, encuentre su lugar. Donde el pan es un derecho y nunca un privilegio. Una mesa abierta que permita que cada uno y cada una pueda desarrollarse, progresar, mejorar su condición económica, educativa, social. Quienes más posibilidades de acceso, capacitación y desarrollo han tenido tienen la gran y profunda obligación evangélica y moral de hacer posible que sus hermanas y hermanos también puedan tener acceso a una mejor vida, más digna, justa y decente. Es responsabilidad de quienes más oportunidades de crecimiento han tenido hacer posible la superación de la miseria, del hambre, del descarte y el sometimiento, de la exclusión y el abandono de los más frágiles.

Comprender este derecho fundamental del destino común de los bienes implica reconocer otra forma de relacionarnos, de entrar en diálogo con la humanidad. “Si toda persona tiene una dignidad inalienable, si todo ser humano es mi hermano o mi hermana, y si en realidad el mundo es de todos, no importa si alguien ha nacido aquí o si vive fuera de los límites del propio país.” (FT 125) Es responsabilidad de todos los países el cuidado del desarrollo integral de todos los pueblos. Las fronteras y los límites se desdibujan frente a esta realidad, y prima la búsqueda común y corresponsable del desarrollo y el crecimiento de todos pueblos. Lo vivido en este tiempo de pandemia puso de manifiesto esa profunda inequidad. Regiones y países más desarrollados desconocen la dignidad de los pueblos más pobres, generándose así una profunda diferencia de acceso. La acumulación de unos pocos, genera la pobreza y el

descarte de otros. La distribución tan desigual de vacunas entre los países más ricos y los más pobres hizo evidente estas diferencias. No descubrir que si la solución no es colectiva no hay solución es la expresión más explícita del egoísmo y de la avaricia humana. Resulta entonces imprescindible “asegurar «el derecho fundamental de los pueblos a la subsistencia y al progreso»” (FT 126), para que sea posible la vida plena, abundante, respetuosa, digna, para cada persona.

Para seguir reflexionando y haciendo vida

Francisco plantea el desafío de pensar y soñar otra realidad. Es necesaria otra lógica, otro paradigma... es necesario volver a la lógica de Jesús y el Evangelio. Y hacerla vida en nuestras vidas. No es ingenuidad o mirada fantasiosa. No es anacronismo ni palabrerío vaciado de compromiso y mordiente con la realidad. Es reconocimiento pleno, profundo y real del otro como hermano, de la otra como hermana. De sentirnos parte de una humanidad capaz de cuidar, sostener, acompañar, hacer crecer. Es pensar en mis derechos y en los derechos de los demás. Es trabajar por hacer posible “un planeta que asegure tierra, techo y trabajo para todos” (FT 127).

*“Este es el verdadero camino de la paz,
y no la estrategia carente de sentido y corta de miras
de sembrar temor y desconfianza ante amenazas externas.
Porque la paz real y duradera sólo es posible
«desde una ética global de solidaridad y cooperación
al servicio de un futuro plasmado por la interdependencia
y la corresponsabilidad entre toda la familia humana»” (FT 127)*

Notas:

1. Fratelli Tutti 118
2. Fratelli Tutti 121
3. Cfr. Hch. 2, 42-47
4. Cfr. Mt. 14, 13-21
5. Cfr. Luc. 10, 25-37
6. POLIEDRO Revista de la Universidad de San Isidro 2020 | N° 3 | Año I | pp. 307-314
7. Cfr. Jn 10,10



OSCAR CAMPANA (1)

POPULISTAS SOMOS TODOS

Viñetas

§ 1

Le cuento a los más jóvenes —y le recuerdo a los más viejos— una anécdota que ya forma parte del acervo político de nuestro país.

Juan Domingo Perón estuvo exiliado de Argentina entre 1955 y 1973. Luego de un paso por Paraguay, Venezuela, Panamá y República Dominicana, su destino final fue España. Y su casa madrileña de Puerta de Hierro se convirtió en lugar de peregrinaje de militantes, dirigentes y medios de comunicación.

Así fue que, entre tantos reportajes, a principio de los años setenta del siglo XX un periodista español le pidió que describa las corrientes políticas presentes en su país. La respuesta de Perón es conocida: “Mire, en Argentina hay un 30% de radicales —lo que ustedes entienden por liberales—, un 30% de conservadores y otro tanto de socialistas”. “Y entonces, ¿dónde están los peronistas?”, fue la pregunta obligada del reportero. “¡Ah, no! —dijo Perón— ¡Peronistas somos todos!”.

§ 2

A mediados del siglo XX, un senador de Estados Unidos de América, Joseph McCarthy, alentó la actividad de un llamado “Comité de Actividades Antiestadounidenses”. Su obsesión por penalizar cualquier disidencia en la sociedad norteamericana acusándola de “comunista” dio origen a un concepto que fue incorporado para siempre a la terminología política: el “macartismo”. La expresión pasó a ser utilizada para referir la descalificación o crítica de toda opinión o posición contraria al statu quo.

El mecanismo es fácil de describir. Se trata de afirmar de una persona o de un grupo político determinado que es “zurdo”, “de izquierda”, “comunista”, “socialista”, “tercermundista”... El anatema político así expresado excluye al destinatario de la vida democrática.

¿A qué viene esta aparente digresión? Desde hace algunos años, en nuestro país y en buena parte de América Latina fue ganando espacio la aplicación del des-calificativo “populista” o “populismo” para referirse a fuerzas políticas, gobiernos y/o países que tomaron distancia del neoliberalismo en sus muchas versiones. Así, uno escucha en boca de cualquiera decir que tal o cual es “populista”, con la clara intención de demonizar su punto de vista o su praxis política.

De paso ya aclaramos algo: suena distinta la expresión en otros lugares del mundo. Y según quién la diga. Esta ambigüedad del campo semántico es inherente al populismo... Y a la política, bah...

§ 3

La redacción de la revista *Segunda línea* me pidió una reflexión a partir de los números 155-169 de la carta encíclica de Francisco *Fratelli Tutti*, proponiéndome como título de la nota la frase que la encabeza (“populistas somos todos”).

A veces me engancho con las provocaciones. Acepto la apuesta y comparto mi mirada —áspera, parcial— sobre los temas presentes en dichos pasajes del documento papal.(2)

El populismo en la *Fratelli Tutti*

El pasaje de *Fratelli Tutti* que recorremos se titula “Populismos y liberalismos”. Personalmente, creo que aquí comienza el problema...

Desde la *Rerum Novarum* (León XIII, 1891) hasta la *Centessimus Annus* (Juan Pablo II, 1991), el magisterio había incorporado como lugar común la contraposición entre dos ideologías, sistemas o



modelos: capitalismo y socialismo. El final generalizado de las experiencias del llamado “socialismo real”, ocurrido en la última década del siglo pasado, dejó vacío dicho lugar común.

Fratelli Tutti modifica aquel lugar común, primero, hablando de “formas” en lugar de ideologías, sistemas o modelos. Segundo, contraponiendo “populismo” a “liberalismo”. ¿Por qué digo que aquí comienza el problema? Porque el populismo no constituye ni una ideología, ni un sistema ni un modelo, en el sentido moderno de dichas expresiones. Mientras que el liberalismo, sí. (3) Es verdad que el uso plural dispuesto en el título permite pensar que habría varias concreciones de uno y de otro. Pero al no ser desarrolladas las mismas, el resultado es un texto que puede aplicarse a diversas experiencias, con la consecuente neutralización del carácter profético del mismo.

La primera contraposición de “formas” aparece, de hecho, desde el abordaje del tema: “El desprecio de los débiles puede esconderse en formas populistas, que los utilizan demagógicamente para sus fines, o en formas liberales al servicio de los intereses económicos de los poderosos” (*Fratelli Tutti*, 155). Ninguna simpatía hacia ninguna de las dos...

La segunda referencia al populismo en *Fratelli Tutti* parece hacer referencia a lo que en nuestro país ha dado en (mal)llamarse “grieta”: “En los últimos años la expresión ‘populismo’ o ‘populista’ ha invadido los medios de comunicación y el lenguaje en general. Así pierde el valor que podría contener y se convierte en una de las polaridades de la sociedad dividida. Esto llegó al punto de pretender clasificar a todas las personas, agrupaciones, sociedades y gobiernos a partir de una división binaria: ‘populista’ o ‘no populista’. Ya no es posible que alguien opine sobre cualquier tema sin que intenten clasificarlo en uno de esos dos polos, a veces para desacreditarlo injustamente o para enaltecerlo en exceso.” (*Fratelli Tutti*, 156).

Si releemos este pasaje con más atención, se dice que “Así [el populismo] pierde el valor que podría contener...” Surge entonces la pregunta: ¿cuál es ese valor? Los pasajes que siguen, ¿lo desentrañan?

Las ilusiones van desapareciendo... Porque el número siguiente de la encíclica se inicia con una frase demoledora: “La pretensión de instalar el populismo como clave de lectura de la realidad social, tiene otra debilidad:

que ignora la legitimidad de la noción de pueblo” (*Fratelli Tutti*, 157). Tal pretensión, entendemos, estaría presente tanto en quienes encarnan al populismo como en sus opositores...

Lo que sigue constituye una interesante reflexión sobre el “pueblo” y todo lo que ser tal conlleva. Aquí late, sin dudas, una mirada profunda y auténtica surgida de la encarnación del cristianismo en América Latina (*Fratelli Tutti*, 157-158). Dicha encarnación fue releída desde la recepción del Concilio Vaticano II (1962-1965) y los caminos que el seguimiento de Jesús de Nazaret abrieron desde entonces.

Pero cuando ya nos poníamos contentos, a través de la mirada sobre el pueblo y los líderes populares, nos topamos con este pasaje: “Pero deriva en insano populismo [el servicio de los líderes populares] cuando se convierte en la habilidad de alguien para cautivar en orden a instrumentalizar políticamente la cultura del pueblo, con cualquier signo ideológico, al servicio de su proyecto personal y de su perpetuación en el poder. Otras veces busca sumar popularidad exacerbando las inclinaciones más bajas y egoístas de algunos sectores de la población. Esto se agrava cuando se convierte, con formas groseras o sutiles, en un avasallamiento de las instituciones y de la legalidad.” (*Fratelli Tutti*, 159).

Lo que sigue no es alentador: “Los grupos populistas cerrados desfiguran la palabra ‘pueblo’, puesto que en realidad no hablan de un verdadero pueblo” (*Fratelli Tutti*, 160).

Y un poco más: “Otra expresión de la degradación de un liderazgo popular es el inmediatismo. Se responde a exigencias populares en orden a garantizarse votos o aprobación”. Y nos recuerda algo que ya había advertido: “estoy lejos de proponer un populismo irresponsable” (*Fratelli Tutti*, 161).

Luego la encíclica se adentra, como antes lo había hecho con el concepto de “pueblo”, en el “gran tema” del “trabajo”: “Lo verdaderamente popular —porque promueve el bien del pueblo— es asegurar a todos la posibilidad de hacer brotar las semillas que Dios ha puesto en cada uno, sus capacidades, su iniciativa, sus fuerzas. Esa es la mejor ayuda para un pobre, el mejor camino hacia una existencia digna” (*Fratelli Tutti*, 162). Y liándolo al tema anterior, trabajo y pueblo confluyen en una síntesis virtuosa: “En una sociedad realmente desarrollada el trabajo es una

dimensión irrenunciable de la vida social, ya que no sólo es un modo de ganarse el pan, sino también un cauce para el crecimiento personal, para establecer relaciones sanas, para expresarse a sí mismo, para compartir dones, para sentirse corresponsable en el perfeccionamiento del mundo, y en definitiva para vivir como pueblo” (*Fratelli Tutti*, 162).

La encíclica luego pasa a considerar la cuestión de las “visiones liberales” (*Fratelli Tutti*, 163-169), ítem que excede el propósito de estas líneas. Sin embargo, curiosamente en este apartado aparece, por la negativa, una mirada positiva sobre el populismo: “En ciertos contextos, es frecuente acusar de populistas a todos los que defiendan los derechos de los más débiles de la sociedad. Para estas visiones, la categoría de pueblo es una mitificación de algo que en realidad no existe” (*Fratelli Tutti*, 163).

El populismo en el espejo de otro texto

En los pasajes que acabamos de referir, resuenan algunas de las ideas presentes en una obra considerada fundante para la llamada “teología [argentina] del pueblo”. En 1975 aparece en Buenos Aires el libro *El pueblo, ¿dónde está?*, cuyo único crédito dice “Publicaciones del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo”.(4)

En el capítulo IV, titulado “Qué no es el pueblo”, hay cuatro apartados: 1) La “clase proletaria”, 2) La “población”, 3) La “ciudadanía” y 4) El “populismo”. A este último apartado nos referimos, destacando algunos pasajes.

Unos y otros [marxistas y liberales/burgueses], a toda realidad plena del pueblo, que no encaja dentro de sus esquemas, la definirán despectivamente como “**populismo**”.

[...] acerca de esta expresión es necesario señalar que la misma puede ser referida a realidades muy diversas, de fácil confusión y que por lo tanto deben distinguirse cuidadosamente: “Populismo” puede a veces significar una **real desviación** de lo popular, pero también y con mayor frecuencia sólo designa una **equivocada** –falsa e interesada– interpretación de la realidad del pueblo.

[...] en nuestro medio y en la actualidad se ha hecho frecuente el uso del término “populismo” para hacer la crítica, desde posiciones marxistas, liberales o desarrollistas, al Movimiento popular por el que, desde hace ya treinta años, se organiza y expresa el Pueblo de la Nación Argentina: el Peronismo.(5)

Luego la obra se explaya sobre las críticas “racionalistas” que verán en el pueblo lo irracional, (6) dando lugar a expresiones como “aluvión zoológico” para referirse al trabajador industrial que ha llenado los suburbios de las grandes ciudades con sus villas miserias.

Casi todos aquellos elementos, que interpretados desde una “cultura ilustrada” son considerados como rasgos característicos del “populismo”, constituyen en verdad los poderosos

ingredientes de una conciencia verdaderamente popular que se organiza y compromete en un creciente movimiento de liberación.

[...] es esa misma “cultura ilustrada” y colonizadora, la que [...] afirmará que el pueblo es instrumentado por caudillos o dictadores para realizar sólo reformas superficiales [...]

De allí que lo califique al pueblo despectivamente como “populismo”; pero este no es el pueblo real, al que dicha cultura ilustrada y extranjerizante, es incapaz de acceder.(7)

El buen lector habrá descubierto la cercanía de *Fratelli Tutti* y *El pueblo, ¿dónde está?* a la hora de hablar de pueblo y de populismo...

En síntesis, el populismo puede aparecer como una desviación o mala interpretación de lo que realmente es el pueblo. Pero a la vez, cuando es proclamado como crítica ideológica desde un “antipopulismo”, suele expresar un rechazo de los verdaderos intereses populares y sus concreciones políticas. Por lo tanto, el populismo, aunque no exprese cabalmente la realidad del pueblo y de lo popular, pareciera, no obstante, acercarse auténticamente a ellos. Esto, al menos, en la experiencia histórico-política de nuestro país.

¿Por qué tanto rollo con el populismo?

En la primera década del siglo XXI y la mitad de la segunda, América Latina conoció la emergencia de gobiernos populares con un fuerte compromiso con la justicia social, la redistribución del ingreso, la integración regional y el desacople con el llamado “consenso de Washington”. Basta traer a la memoria algunos nombres: Lula Da Silva y Dilma Rousseff (Brasil), Evo Morales y Álvaro García Linera (Bolivia), Tabaré Vázquez y Pepe Mujica (Uruguay), Hugo Chávez (Venezuela), Rafael Correa (Ecuador), Fernando Lugo (Paraguay), Néstor Kirchner y Cristina Fernández (Argentina)...

Dichos gobiernos intentaron, exitosamente en muchos casos, retrotraer décadas de políticas neoliberales. (8) Y a mitad de camino comenzaron a ser acusados de “populistas”, convirtiendo este calificativo en sinónimo, indistintamente, de comunismo, socialismo, corrupción, fraude, y todos los males posibles... Al punto de decir –iM. Macri!– que el populismo era peor que el coronavirus...

La diatriba no quedó en las galerías. Golpes blandos, destituciones sin causa, intentos de magnicidio, *lawfare*, operaciones mediáticas... Y la paradoja, terrible y dolorosa, de sectores sociales que habiendo sido favorecidos por aquellas políticas “populistas”, luego se sumaron a los coros destituyentes...

Ahora bien, en la ambigüedad del uso del término “populismo”, es bueno recordar que si toda acción política que dé respuesta inmediata a una gran diversidad de demandas populares puede



ser calificada como tal, entonces el apelativo no le cabe sólo a gobiernos de izquierda y centroizquierda, como a veces se ha pensado, sino a fuerzas políticas de los más variados signos. Así es que vivimos en un mundo donde “populista” puede ser dicho de todos los líderes latinoamericanos mencionados más arriba, pero también de Donald Trump, Boris Johnson o Jair Bolsonaro... Porque las demandas populares, definidas hoy en muchos casos por las grandes “armadas” mediáticas, pueden tener poco que ver con los intereses reales de las mayorías populares. Así, entonces, el concepto de “populismo” adquiere una polisemia que nos deja en *Pampa y la vía* (un lugar que ya no existe...).

Quizás era importante que este aspecto fuera tenido en cuenta en la encíclica... Así como la referencia a los principales referentes de la cuestión, como es el caso de Ernesto Laclau (1935-2014)⁽⁹⁾ y Chantal Mouffe.⁽¹⁰⁾ Querer saber de qué se habla cuando se dice “populismo”, supone la ardua tarea de recorrer sus obras...

Hay que decir, ya sobre el estribo, que para dar cuenta de las cuestiones que el tema del populismo levanta, mucho más rico, a mi entender, es recorrer las intervenciones de Francisco en los encuentros mundiales de movimientos populares, en los que compartió micrófono con algunos líderes “populistas”, como Evo Morales... A veces los hechos pueden más que mil palabras...

¡Lean, che!

Cierro esta nota –que ignoro si es tal– con una recomendación. Una vez un profesor me dijo en un examen: “¡Agarrá los libros, que no muerden!”. Bueno. Ernesto Semán, uno de los tantos grandes historiadores que dio y sigue dando nuestro país, escribió un libro absolutamente imprescindible para nuestro tema: *Breve historia del antipopulismo. Los intentos por domesticar a la Argentina plebeya, de 1810 a Macri* (Buenos Aires 2021). Agarralo. Y si se te hace largo, en un reportaje hallable en las redes, podés entrar en tema.

Ah.

A diferencia de los libros, el antipopulismo vigente en nuestro país suele morder.

Y a veces mata.

Notas:

1. El autor es profesor de teología y escritor (oscar1campana@gmail.com).
2. Libre asociación... Pueden aprovechar y leer el *newsletters* de María Esperanza Casullo llamado, precisamente, *Populistas somos todos* (<https://www.cenital.com/secciones/newsletters/populistas-somos-todos/>). Sale los domingos, cada dos semanas. Aporta algunos pensamientos sobre la política argentina, con un principio orientador: funciona mejor de lo que parece.
3. Hay quien podría argumentar que algunos gobiernos “populistas” de América Latina proclamaron el “socialismo del siglo XXI” (Chávez, Evo, Correa...). Pero otros gobiernos también “populistas” se posicionaron en una discusión al interior del capitalismo (Lula, Kirchner, Fernández, Vázquez...).
4. Las principales ideas de la obra, desarrolladas en un seminario a lo largo de 1974, son atribuidas al sacerdote Rafael Tello (1917-2002). Si en octubre vas caminando a Luján es por él. Sabelo.
5. *El pueblo, ¿dónde está?*, Buenos Aires 1975, 75-76. Las negritas y las mayúsculas pertenecen al original. Vemos que nada ha cambiado desde entonces...
6. Mientras escribo esta nota, el ex-presidente M. Macri acaba de decir que en las elecciones del 14 de noviembre termina la irracionalidad... “Civilización y barbarie”, Sarmiento dixit... Nada nuevo bajo el sol.
7. *El pueblo, ¿dónde está?*, 80-81.
8. Pongo sólo dos ejemplos, que podrían replicarse en otros países y gobiernos: bajo los mandatos de Lula y Dilma, en Brasil por primera vez la clase media llegó a ser más numerosa que la clase baja; durante el gobierno de Evo en Bolivia, el 20% de la población salió de la pobreza...
9. Su obra fundamental sobre el tema es *La Razón Populista*, Buenos Aires 2005. De paso, lee E. LACLAU, *Debates y combates. Por un nuevo horizonte de la política*, Buenos Aires 2008; —, *Misticismo, retórica y política*, Buenos Aires 2002.
10. CH. MOUFFE, *En torno a lo político*, Buenos Aires 2007; —, *La paradoja democrática: El peligro del consenso en la política contemporánea*, Barcelona 2003.
11. Aclaro: me saqué un 8. La materia no daba para agarrar libros... A veces pasa.
12. <https://www.telam.com.ar/notas/202107/563394-ernesto-seman.html>.



PAULO Y FRANCISCO: AMOR, POLÍTICA Y EDUCACIÓN

PAULO: POR UN AMOR BIEN ARMADO - FRANCISCO: POR LA BUENA POLÍTICA Y EL AMOR POLÍTICO

HNO. PATRICIO BOLTON

Introducción

Vamos a empezar esta reflexión convocando una palabra: **política**.

Vamos a dejar que se llenen nuestra cabeza de sentidos y sentimientos que esa palabra nos evoca.

Ahora nos la repetimos: **política, política, política, política, ...**

Nos quedamos mirando los sentidos y sentimientos que nos surgen al pensar en la palabra **política**. Sería interesante que pudieran anotar todas las palabras que les evoca la palabra **política**, aquellos sentidos y significados asociados en nuestro "sentido común", en nuestra cabeza, a esta palabra.

Ahora vamos a hacer otro ejercicio.

Barramos aquello con lo que se nos llenó la cabeza con la palabra **política**. Dejemos todo "vacío y en blanco" (ejercicio casi imposible, pero hacemos el esfuerzo). Vamos a intentar reescribir sentidos en torno a la palabra **política**.

En estas líneas, vamos a hacer el intento de pensar de nuevo la palabra **política**, cargar de sentidos nuevos la palabra **política**, cargarla de sentidos contrahegemónicos, llenarla de sentidos nuevos y de ese modo, de prácticas nuevas.

Las palabras se llenan, vacían y rellenan de sentidos. Se deconstruyen y construyen. Se significan y resignifican.

Hoy la palabra **política** está muy bastardeada. ¿Por qué estará tan vapuleada la palabra **política**? Quizás al poder hegemónico no le gusta, no le conviene, no le interesa que pensemos en la "buena **política**", que actuemos y soñemos la "buena **política**" y el "amor **político**". Quizás, a las lógicas del "status quo" no les interesa que se use palabras como **buena política** y el **amor político**, que vengan a cargar nuevamente de sentimientos y acciones "la **política**".

I. Re-pensar la política

Francisco nos puede ayudar en ese ejercicio de resignificar esta palabra, pero no como un ejercicio meramente intelectual, de fantasía e imaginería, sino como un camino de opciones y transformaciones. Sabemos que lo que las palabras nos representan, los sentidos y sentimientos que ellas nos convocan, permitirán o no, determinados pasos, acciones y opciones.

Cuando Francisco habla de política lo define como "el camino eficaz para la fraternidad universal y la paz social". Para él, la política "imprime la lógica por donde caminar la crisis". Desde su mirar, la política piensa con visión amplia, lleva adelante acciones con un planteo integral, favorece el diálogo interdisciplinar, reforma y transforma instituciones, supera presiones e inercias viciosas, en el camino hacia una sociedad de mayor justicia social.

Francisco señala que hay una "buena política" que se da cuando se obra por el bien común, por un proyecto común de humanidad a largo plazo, incluyendo a los que estamos y a los que vienen. La buena política, para nuestro papa, lidera estos replanteos de fondo y estas transformaciones

importantes, integrando los distintos aspectos de la vida de los pueblos y las personas en busca del bien común. La “buena política” apela a la creatividad humana y a este sueño común.

Para Francisco esta búsqueda del bien común (la buena política) nace del principio ético de reconocer a cada ser humano como hermano/hermana y buscar una amistad social que integre a todos. Este reconocimiento brota de la caridad social, de la caridad política, en tanto opción, afecto cultivado y principio ético. “La caridad es el alma de la buena política”, que busca el bien común. Es del amor que surge el cuidado al otro, el reconocimiento de su dignidad, la construcción de comunidades, que afrontan los problemas de este mundo, renovando y transformando las estructuras, las organizaciones e instituciones, y los ordenamientos jurídicos injustos. Este amor va de la mano de la búsqueda de la verdad. Es un amor orientado a que el otro no tenga que padecer miseria, por lo tanto busca modificar las condiciones que suponen su sufrimiento. Esta caridad, corazón del espíritu de la política, es siempre un amor preferencial por los últimos, defensa y promoción de los derechos humanos. En otras palabras, y siguiendo el pensamiento de Francisco, la buena política lucha contra la pobreza y contra todos los flagelos de nuestro tiempo, porque está movida por la caridad política, que es búsqueda del bien de todos; está movida por el amor tierno y el reconocimiento profundo que todo hombre es sagrado. Desde esta conceptualización de política, muchas cosas entran en la categoría de “actividad política”.

2. Vivir un amor bien armado

Para Paulo, la amorosidad se materializa **en afecto como compromiso con y junto al otro**.

Ya en sus primeras obras Paulo hace un ejercicio parecido al que hicimos nosotros de deconstruir y reconstruir las palabras política y amorosidad, entre muchas.

Su obra escrita más conocida en todo el mundo, la de mayor difusión y quizás, una de las obras pedagógicas más importante del Siglo XX, Pedagogía del oprimido, termina así:

“Si nada queda de estas páginas, esperamos por lo menos que algo permanezca: nuestra confianza en el pueblo. Nuestra fe en los hombres y en la creación de un mundo en el que sea menos difícil amar” (Freire, 2013)

En “Pedagogía del oprimido” (Freire, 2013) ha explicado la contradicción entre opresores y oprimidos y los caminos de superación, que tienen que ver con los procesos de comunión y organización de los oprimidos, para liberarnos todos de unas lógicas y relaciones que producen opresión, que no ayudan al desarrollo del “ser más”.

En medio de esta lucha por un mundo distinto, Paulo invita a tomar distancia de la educación bancaria como instrumento de opresión, proponiendo un modelo educativo liberador, proble-

matizador, dialógico; un modelo en donde “nadie educa a nadie –nadie se educa a sí mismo– los hombres (y las mujeres) se educan entre sí con la mediación del mundo en un movimiento permanente hacia “el ser más” de todos los hombres y los pueblos. Para Paulo no hay “ser más” de algunos a costa de otros.

La propuesta pedagógica didáctica de Paulo se centra en el diálogo radical, democrático, serio y profundo, que comienza con un dialogar programático con el mundo, la historia, la sociedad, sus hombres y mujeres. De este diálogo surgen los temas generadores y el contenido programático de la educación liberadora. Tomando a Francisco y lo que decía de política, podríamos decir que de este diálogo nace la buena política, diálogo fundado en el amor político. El buen curriculum es buena política, es amor político. El buen curriculum es sueño sobre el mundo, sueño político, amor para con el mundo, sus hombres y mujeres.

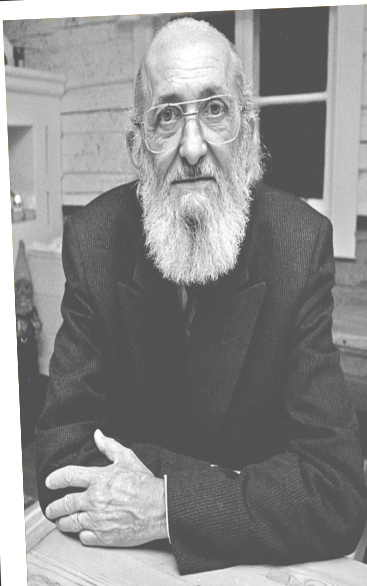
Pero no hay diálogo profundo con el pueblo sin la plena confianza de la que habla el texto con el que empezamos este apartado. No hay diálogo profundo, sin tenerle y tenernos fe en la posibilidad de transformación social, sin creer profundamente en un horizonte común, en donde juntos, desde hoy y desde acá, podemos hacer un mundo para todos y todas, “en donde sea menos difícil amar”. No hay diálogo sin confianza amorosa en el otro/otra, y sin la práctica política que esto conlleva. O dicho de otra manera, toda práctica política, nace del diálogo amoroso para con el otro y la otra.

El lugar que Paulo le da al amor, es central. Central en su concepción antropológica y filosófica sobre el hombre y la vida; central en su concepción didáctica metodológica; central en su posicionamiento ético como educador que lucha por hacer un mundo de mayor justicia social: “donde sea menos difícil amar” y más fácil compartir los bienes de la tierra, y crear relaciones de fraternidad.

Se camina con amor, se escucha con amor, se media con amor, se sueña con amor, se espera un mundo nuevo con amor, se educa con amor, se hace política con amor.

De hecho, para Paulo no solamente “la educación verdadera es praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo”, sino que junto a esto, “la educación es un acto de amor, de coraje, es una práctica de la libertad dirigida hacia la realidad, a la que no teme, más bien busca transformarla por solidaridad, por espíritu fraternal” (Prologo de Julio Barreiro, en Educación como práctica de la libertad, P. Freire, Siglo XXI, 1998).

Mirada a la realidad, transformación, compromiso con el otro, diálogo, bien común arman la trama que conforman la idea de política y de educación en Francisco y Paulo. Una política y una educación que quiere mirar desde el amor.



Mirada a la realidad, transformación, compromiso con el otro, diálogo, bien común, política, forman la misma unidad en el hecho educativo, mirado y vivido desde el amor. “El amor es un acto de valentía (...) el acto de amor consiste en comprometerse con su causa. La causa de la liberación. Pero este compromiso por ser amoroso es dialógico” (Freire, 2013).

Amor es diálogo y el diálogo se construye desde el amor. Diálogo amoroso es el modo de concebir el proyecto ético pedagógico político freireano. “No hay diálogo si no hay un profundo amor al mundo y a los hombres” (Freire, 2008). “Amor bien armado”, es un amor sin paternalismos, sin autoritarismo, sin demagogias, con esperanza y constancia, de la mano de un accionar político que transforma el mundo, haciéndolo menos “difícil de amar”.

La condición política del ser humano, para Paulo, es la condición de ser sujetos de relación, históricos, inacabados, inclinados a conocer la realidad, produciendo cultura. “Me gusta ser persona, porque siendo inacabado, sé que soy un ser condicionado, pero, consciente del inacabamiento, sé que puedo más allá de él. Esta es la diferencia profunda entre ser condicionado y el ser determinado” (Freire, 1996). En esto reside nuestra condición política. La educación es política porque es conciencia de esa misma condición política, de la condición histórica.

Partir de la realidad, conocer como los hombres y mujeres dan significado al mundo, construir nuevos sentidos más liberadores y emancipadores, es lo que hace al hecho educativo no sólo un acto político, sino también un acto amoroso.

“Es en este sentido que, tanto en el caso del proceso educativo como el del acto político, una de las cuestiones fundamentales sea la claridad alrededor de a favor de quién y de qué, por lo tanto, contra quién y contra qué, hacemos la educación, y a favor de quién y de qué, por lo tanto, contra quién y contra qué desarrollamos la actividad política. Mientras más ganamos esta claridad a través de la práctica, más nos damos cuenta de la imposibilidad de separar lo inseparable: la educación de la política (Freire, la importancia del acto de leer, 1987).

El amor político, la caridad política, la política amorosa, la amorosidad del hecho político, está dada en esta opción real, concreta, histórica por el otro.



Conclusión

Amor bien armado quizás sea un lindo concepto y una linda imagen para pensar contrahegemónicamente el sujeto desconectado de nuestro tiempo, el sujeto cansado, agotado, hiperindividualista.

Amor bien armado habla de fomentar, construir, alentar, propiciar, ayudar a producir un sujeto que se viva en conexión amorosa consigo mismo, en relación amorosa para con los otros, en comprensión y transformación amorosa para con el mundo, en búsqueda amorosa de la belleza, la verdad, el bien y la justicia social.

Amor bien armado dice en primer lugar de un educador que se vive en ese camino, en esa búsqueda, en esa construcción. Es desde su experiencia, la del andar tras su “ser más”, la de saberse construyendo “un amor bien armado”, que puede ayudar a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes a crecer en la misma línea.

“Nadie educa a nadie...” implica saberse educador y educando en la misma línea. Antes de ser una propuesta pedagógica didáctica, “amor bien armado” es un modo de posicionamiento ético político existencial del educador, para desde ahí, pensar la propuesta política didáctica, que nos conduce juntos a un mundo “donde sea menos difícil amar”.

Bibliografía:

FREIRE, Paulo; *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires. 2013

FREIRE, Paulo; *La educación en la ciudad*. Siglo XXI Editores. México. 1999

FREIRE, Paulo; *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI Editores. Uruguay. 1998

STRECK, Danilo; REDÍN, Euclides; ZITKOSKI, Jaime José (org); *Dicionário Paulo Freire. Auténtica*. Belo Horizonte. Brasil. 2008

PAPA FRANCISCO; *Fratelli Tutti – Carta encíclica del Santo Padre sobre la fraternidad y la amistad social*; Librería Editrice Vaticana. Ciudad de Vaticano. 2020

